

ORTODOXIA LIBERAL

Publicación del Círculo de Estudios Ludwig von Mises

Año I

Lima, setiembre / octubre de 1994

Nº 3

PRESENTACION

En un país en donde las publicaciones de izquierda siguen hegemonizando el mercado de las ideas, *ORTODOXIA LIBERAL* se constituye (tal como están las cosas) en la única revista estrictamente liberal del medio. Sus fundadores, los miembros del Círculo de Estudios «Ludwig von Mises», en su mayoría estudiantes de San Marcos, la crearon con la finalidad de dar a conocer los trabajos de investigación de sus integrantes, así como para difundir el ideario de la libertad en la voz de sus más caracterizados representantes.

Hoy resulta evidente que el socialismo, el estatismo, el comunismo, la economía planificada, el bienestar social dependiente del Estado han tenido el nefasto éxito que se les conoce porque han sido pocas las personas (en el Perú la orfandad ha sido mayor) que han comprendido y que han tratado de explicar que lo opuesto a *todo* eso, es una filosofía de mercado libre, propiedad privada y limitación del poder gubernamental.

En el Perú, divulgar estas ideas resulta asaz complicado por el arraigo que las ideas intervencionistas tienen aún en los intelectuales, en las universidades, en la opinión pública en general. De ahí que nuestra labor en el corto plazo quizás resulte poco fructífera (ojalá que nos equivoquemos). Mas esto no nos amilana. Convencidos como estamos de que esta tarea requiere largos años de maduración, nuestros esfuerzos se dirigen principalmente a los jóvenes, todavía imparciales e inquisitivos, a esa fuerza vigorosa, a esos que saben en la profundidad de sus mentes que el odio a sí mismo, la envidia y el resentimiento son síntomas de un espíritu enfermo, y que los errados medios utilizados a lo único que conducen es a mayores tragedias. Nuestro razonamiento se dirige con provecho a ellos. A los otros, a esos que han hecho profesión de fe con sus reaccionarias ideologías, a esos que creen que el capitalismo es intrínsecamente malo, que el mercado sólo favorece a los ricos, que su *progresismo* es una forma elevada de virtud y no una manifestación de mala fe, a esos no se los podrá convencer mediante la razón y el análisis de casos. Ellos han asumido su compromiso. Allá ellos.

No nacemos con ideas, sino que las aprendemos. Lo que los socialistas y colectivistas han hecho puede ser deshecho si es que hay voluntad para ello. Voluntad para derrotarlos ideológicamente mediante la persuasión, única forma que conocemos los liberales para hacer llegar nuestras ideas. El hecho de que en estos momentos este espíritu individualista sea sólo evidente en algunos no debe descorazonar a los devotos de la libertad, creo que es a Leonard Read a quienes pertenecen estas palabras: «*Todo comienza con una minoría de uno, se extiende a unos pocos y luego a muchos*».

LA FILOSOFIA LIBERAL (*)

Benjamin A. Rogge (**)

Intentaré responder a la pregunta que para mi desilusión, muy pocas personas se han molestado en hacerme. La pregunta es la siguiente: ¿Exactamente cuál es la filosofía social de Ben Rogge? O como lo han puesto algunos, ¿qué clase de loco soy?

Yo supongo que uno debe esperar causar sospechas y confusión cuando se pide al mismo tiempo y a la vez, que se elimine el sistema de seguridad social, que las leyes que han hecho el fumar marihuana un crimen sean abolidas conjuntamente con las leyes que prohíben el empleo de menores, y que se venda el Parque Nacional de Yellowstone (***) a la gente de Disneylandia. Esta es sin duda una mezcla de ideas, pero es la mezcla que a mi me gusta. Para mí, estos elementos aparentemente diversos, representan simplemente diferentes aplicaciones de un mismo principio básico fundamental. Este principio es que a cada hombre o mujer debe permitírsele bailar su propio tango, sólo o en parejas, o en grupos tan grandes como la Iglesia de los Mormones o la General Motors, en tanto que lo hagan en paz.

Para el pensador liberal, en cierto sentido, *son los medios de la acción humana los que cuentan y no los fines*. El liberal responde a cada uno de los ideólogos: "Usted tal vez tiene la razón, y puede seguir tratando de convencerme a mí y a otros, pero debe hacerlo sólo por medio de la persuasión. Usted no puede imponer sobre mí sus ideas por la fuerza, ni sobre ningún otro. Esto implica que no puede apedrear al hereje, flagelar a la prostituta, rapar al hippie, torturar a los judíos, asesinar policías o coactar al empresario. Esto significa también, y es lo más importante, que no puede utilizar a la fuerza pública, para que ésta lo haga por usted".

¿En qué se diferencia un liberal de los demás?

Comparémoslo primero con los *conservadores*, con quienes erróneamente se le confunde. Es cierto que juntos se expresan en contra del sindicalismo, de los salarios mínimos y del impuesto sobre la renta. Pero cuando el liberal canta contra las leyes de protección a la industria, o por la eliminación de los impuestos aduaneros, suele cantar sólo.

Lo que yo deseo es que no se confunda a la sociedad con el Estado, y que la sociedad no sea absorbida por el Estado. La sociedad, con su intrincada red de restricciones a la conducta individual basada en la tradición, costumbres, religión, moralidad, y sus muy poderosas sanciones, ha hecho posible la vida civilizada y le ha dado sentido. Yo no propongo una anarquía, todo lo contrario. Creo en la continuidad, en el importante papel que desempeñan las tradiciones y costumbres, en las normas de conducta personal, y en la gran importancia de la élite de cada sociedad, por imperfecta que ésta puede ser.

Pero, contrariamente a lo que piensan los políticos conservadores, yo no deseo ver convertidas estas influencias a la conducta individual en normas establecidas por el Estado. Al repasar la historia, podemos darnos cuenta de que siempre que el proceso social de las costumbres se convirtió en ley, la civilización cesó de avanzar. Primeramente, porque la sanción pagada por el innovador, que ya de por sí es severa sin la ley, se hizo tan severa al punto de incluir la pena de muerte, que detuvo todo sano proceso de cambio y cuestionamiento, que ha sido lo que ha movido a las civilizaciones a niveles más altos de desarrollo.

Otra razón importante ha sido la corrupción de la élite causada por el poder investido en ella por

(*) Elaborado originariamente por el autor para ser leído ante los estudiantes del Wabash College (Crawfordsville, Indiana, EE.UU) y posteriormente publicado en su libro *Can Capitalism Survive?* (Indianapolis, Liberty Press, 1979, pp. 55-63), en donde constituye el Capítulo 2 de la Parte II (The Philosophy of Freedom). «The Libertarian Philosophy» (su título original) ha sido traducido y adaptado por Iván Alonso, y anteriormente apareció en *Ama-gi* N° 6, junio, Lima, 1990, pp. 6-7.

(**) Distinguido Profesor de Economía Política del Wabash College (ver nota anterior) e investigador de la Foundation for Economic Education en New York. Es graduado del Hastings College (A.B.), de la University of Nebraska (M.A.), y de la Northwestern University (Ph.D.). Así mismo, es un destacado miembro de la American Economic Association y de la Mont Pèlerin Society. Al igual que HAYEK se considera a sí mismo un *Old Whig*.

(***) Una versión norteamericana del Manu peruano.

la ley para imponer sus puntos de vista. Esta, deja así, de jugar un papel de beneficio social y cesa toda justificación de su existencia. La historia esta llena de ejemplos de hombres destacados que fueron corrompidos y destruidos por la influencia de poseer el poder de coerción.

¿Qué ocurre si comparamos al liberal con los *progresistas*? Lo que ocurre es muy sencillo: el *progresista* empieza en donde el liberal se detiene, y se detiene en el punto en que el liberal empieza. Del mismo modo que el liberal está a favor de los malos hábitos en tantos éstos sean pacíficos, el *progresista* lo apoya. Pero, a diferencia del liberal, el *progresista* sí está de acuerdo en la utilización de los poderes coercitivos del Estado en lo que concierne a los cambios sociales que propugna. Si se le pregunta al *progresista* si debiera existir la Agencia de Censura de Espectáculos Públicos, dice que *no*. Si se le pregunta si debiera existir la Agencia para el Control de las Drogas y los Productos Alimenticios, dice que *sí*. ¿Debiera intervenir la ley en el caso que dos adultos cometan de mutuo acuerdo actos inmorales en privado? *Nunca*, dice el *progresista*. Pero si se le pregunta, ¿debiera intervenir el Estado en el caso que dos adultos lleguen a un acuerdo libremente de prestar y recibir servicios por US\$ 2.25 al día el uno al otro, aún cuando el salario mínimo establecido por ley sea US\$ 2.80, y aún cuando represente para el trabajador el quedarse sin el trabajo? *Sí*, responde el *progresista*. Los ejemplos podrían continuar indefinidamente.

El liberal tiene como postura su oposición a la intervención del Estado en *cualquier* acción humana pacífica de individuos o grupos, así sea ésta la actividad política, un acto sexual, o el proceso económico del mercado.

¿Qué tiene que ver el liberal con los *izquierdistas*? Existen aparentemente algunas similitudes sobre todo el deseo de no ser gobernados por el *statu quo*, o por la élite. Pero aquí se termina el romance. Para el liberal la propiedad privada es la extensión de la propia personalidad humana, y un elemento esencial en la estructura de toda sociedad de hombres libres. Para los *izquierdistas*, la propiedad privada es una intervención arbitraria del *status quo* para reprimir el espíritu libre de los hombres y reprimir la expresión de la miseria y sufrimiento humanos.

Para el liberal, la política de confrontación de la izquierda no es pacífica, ni aceptable como un objetivo social. La intención de imponer sobre una minoría constituye chantaje. "Cedan a nuestras demandas y abandonaremos su oficina", "láncenos de su propiedad y será usted el culpable de alterar la paz y el orden", "llame a la autoridad para proteger lo que es suyo y se convertirá en un oligarca reaccionario". Para el liberal esta situación no sólo no tiene ningún sentido, sino es hasta peligrosa. El objetivo que nos hemos fijado de lograr para la humanidad un sistema en que prevalezca la razón sobre la fuerza, no podemos justificarlo si para lograrlo usamos la fuerza sobre la razón.

He allí la diferencia entre el liberal y los ideólogos de la izquierda. Para él el fin último es la selección correcta de los medios para alcanzar el fin, y no el fin por sí. Además, valga mencionar que los objetivos de la izquierda son difíciles de identificar, particularmente en lo que se refiere al tipo de arreglo social que desean establecer. Sobre todo, cuando lo que propugnan es un fénix que habrá de resurgir de entre las cenizas de lo que hoy tenemos.

Así pues, el liberal responde a los *conservadores*, a los *progresistas* y a los *izquierdistas*, de la misma manera que Huckelberry Finn: "Gracias, pero ya he estado allí". El liberal insiste en que lo que hace distinta a la sociedad civilizada no son los objetivos que sus miembros persiguen, sino los medios que utilizan para alcanzarlos. Él insiste que debemos mantener la incertidumbre y escepticismo ante las opiniones, ideas y revelaciones del más capaz de los hombres. Al fin y al cabo, éste no es sino un mortal e imperfecto humano más. Y ya que nos es tan difícil el reconocer de entre nosotros a los menos imperfectos, debido a nuestras propias imperfecciones, cae de su propio peso el que cada uno de nosotros, los imperfectos, sigamos a nuestra propia estrella por nuestro propio e imperfecto camino.

El liberal, a quien los ideólogos han acusado de ser utópico, resulta ser de entre todos el que concibe el mundo dentro de la situación más realista: un mundo imperfecto. Él defiende la idea de que si en este mundo de imperfectos, a cada quien se le dejara tomar sus imperfectas decisiones, y actuar conforme a ellas en tanto lo haga en paz y gozar los frutos de sus éxitos y sufrir la agonía de sus fracasos, la humanidad podría por lo menos lograr la dignidad y vivir la comedia o la tragedia que es la vida y que es, al fin y al cabo, lo que hace al hombre un hombre y no una cosa. Y así, al Este del Edén, ¿qué otra cosa podríamos desear? @

EL JUEGO DE LA PIÑATA: A PROPOSITO DE UNA "CRITICA" AL NEOLIBERALISMO

Federico Salazar Bustamante (*)

En el debate de las ideas se da a veces lo que yo llamaría, como en el de los niños, el juego de la piñata. Consiste en armar un muñeco con cartulina y rellenarlo con caramelos baratos y juguetitos de plástico. La piñata no es consistente porque está hecha para ser derribada. En la discusión ideológica hay quienes construyen sus propias piñatas para sentirse bien al derribarlas.

Una de las piñatas favoritas de nuestros intelectuales es la del "liberalismo". Se predica una serie de cosas sobre el liberalismo que ningún liberal ha predicado. Se procede, luego, a demostrar su falsedad. Sobre el cadáver de la piñata se erige entonces, superhéroe y campeón, el que fabricó un muñeco especialmente para su destrucción.

En el suplemento *Dominical* del diario *"El Comercio"* apareció, en agosto pasado, una serie de artículos que resulta un buen ejemplo. Bajo el título de «Crítica al neoliberalismo desde una perspectiva humanista» (**), FRANCISCO MIRO QUESADA RADA hace del "neoliberalismo" su piñata preferida.

Dice que los mentores de esta tendencia sostienen que, luego del derrumbe del socialismo, no le queda a las sociedades otra salida que la de su modelo. Esto es falso por definición. Los liberales son anti-historicistas, es decir, no creen en ningún curso necesario en la historia. Por lo tanto, saben que no hay garantía de permanencia en cierto tipo de orden social. Por eso LORD ACTON, desde el siglo pasado, advertía que "el precio de la libertad es su vigilancia permanente".

Por supuesto que los liberales sostienen que el tipo de sociedad que ellos defienden es el más conveniente. Si no, ¿no serían liberales pues! Pero los liberales no imaginan una utopía diseñada por mente humana alguna, ni siquiera la suya propia. Hacerlo es caer en lo que HAYEK llama la *"fatal arrogancia"*, tema al que ha dedicado un libro entero. Postular el respeto a ciertos principios básicos es afirmar una opción, pero no imponer un "modelo".

Dice el autor que "la tendencia es aceptar el modelo neoliberal" y cita seguidamente a FUKUYAMA. Lo primero es falso, porque la actual tendencia favorece los grandes bloques comerciales, a través de los cuales se aseguran preferencias y regímenes especiales. Las privatizaciones, por otro lado, pueden basarse en la libre competencia o en la concesión de monopolios. En el Perú esta última es la tendencia, que nada tiene que ver con la libre competencia. Es un error también citar a FUKUYAMA, quien no reclama -ni tendría cómo- ser un liberal en el sentido clásico de la palabra. Su famosa tesis del "fin de la historia" tiene un fundamento historicista completa y evidentemente anti-liberal.

Señala el primer artículo de la serie que "los mentores del neoliberalismo han declarado la muerte de las ideologías". No cita a nadie al respecto porque sencillamente ningún liberal ha dicho semejante disparate. Desde HUME sabemos que la opinión pública es el sustento del gobierno. El tema de la primacía de las ideas es permanente y casi obsesivo en liberales como MISES (véanse sus obras *Socialismo, Liberalismo y La Acción Humana*, entre otras) y AYN RAND (véanse sus obras *Filosofía: ¿Quién la necesita?, Capitalismo: El ideal desconocido, La Nueva Izquierda: La revolución anti-industrial*, entre otras). Hay un libro entero dedicado al tema de la importancia de las ideologías: *Los paralelos ominosos*, de LEONARD PEIKOFF. ¿Cómo podría declarar muertas las ideologías un mentor del liberalismo como MISES que dice expresamente que el liberalismo "es una ideología"?

"El neoliberalismo es una concepción del mundo", dice FMQR. No. Para los liberales "no es

(*) Periodista, con especialidad en economía y finanzas en la Universidad de Columbia (Nueva York, EE.UU), y con estudios de Filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

(**) Aparecido sucesivamente en tres entregas (I, II y III), los días 7, 14 y 28 de agosto de 1994. El presente artículo hace referencia a la primera de ellas.

una concepción del mundo porque no trata de explicar el cosmos y porque no dice nada y no trata de decir nada sobre el significado y el propósito de la existencia humana", como escribió MISES [en 1927! Para ver qué piensan los liberales, ¿no habría sido mejor consultar su obra?

La categoría "neoliberal", asegura el autor, "evidencia esta profunda ideologización y de otras concepciones que le son afines como: libertad cambiaria, economía de mercado, democracia, privatización y modernización". El estado de derecho, la economía de mercado y el gobierno representativo no son concepciones "afines", sino parte de la doctrina liberal. Nadie les ha dado a estas instituciones "una categoría universal y atemporal". En *Derecho, legislación y libertad*, HAYEK declara la bancarrota del actual sistema representativo y postula su teoría de la *demarquía* en reemplazo de la obsoleta concepción occidental sobre la democracia. JAMES BUCHANAN recibió el Premio Nobel de Economía en 1986 por su análisis económico del consenso y la democracia, en el que revela los "fallos" de la tecnología política contemporánea. DOUGLASS NORTH recibió luego el mismo galardón por su análisis de la *evolución* de las instituciones políticas y su impacto en la economía. ¿Cómo podrían hablar de categorías "universales" y "atemporales" quienes como SPENCER o HAYEK se adhieren al *evolucionismo* cultural?

Que los economistas hayan descubierto ciertas regularidades en el comportamiento de los seres humanos en determinados contextos institucionales y económicos no habla de "universalidad" o "atemporalidad" sino de enunciados relativos como "si se dan tales condiciones, entonces se prevé tal tipo de actuación". Si hacer estas afirmaciones no fuera posible, la lógica no sería posible y la razón sería simplemente una ilusión. Y no podríamos saber nada acerca del mundo que nos rodea.

Para FMQR esta supuesta "atemporalidad" de las supuestas "categorías" que usan los supuestos "neoliberales" "puede conducir a un peligroso conservadurismo". El crítico ignora, obviamente, el famoso *post-scriptum* de HAYEK a una de sus principales obras, *Los fundamentos de la libertad*. En él, el Premio Nobel explica «¿Por qué no soy conservador?» y señala además las distancias, insalvables, entre liberales y conservadores. Nadie tiene por qué conocer la obra de los liberales; pero si se va a criticar sus doctrinas, lo menos que puede hacerse es ver qué dicen realmente.

Según el autor los liberales dicen que cuestionar los fundamentos del neoliberalismo es faltar a la objetividad y a la verdad ("Cuando los liberales sostienen que el que no es liberal es comunista..."). ¿Qué autor liberal puede haber sido *macartista*? ¿Dónde está la cita en que el crítico *humanista* basa su aserto? El peligro no es que un liberal se "convierta" en conservador, sino que los que juegan a la piñata los confundan. No hay mejor antídoto contra el maniqueísmo que adherir a una posición liberal. Nosotros creemos en la libre competencia en el mercado de bienes tanto como en el mercado de las ideas. A no ser que se nos quiera atribuir, por esta vía, ideas totalitarias. ¡Los defensores de la libertad son los enemigos de la libertad! Eso nos quieren decir los *humanistas*.

"Por eso -concluye el autor del artículo- los liberales a ultranza, y en el Perú hay muchos, caen en el fundamentalismo o en el fanatismo, que es lo mismo". En primer lugar, no es lo mismo fundamentalismo que fanatismo, porque el primer término se refiere al ámbito de las creencias y el segundo al de las acciones, y hay una gran distancia entre creer y actuar. A veces se trata de fenómenos complementarios, pero no siempre y, por tanto, *no* son lo mismo. También es falso que en el Perú haya "muchos" liberales a ultranza. Finalmente, ¿qué acción fanática han realizado alguna vez personas que se adhieren al liberalismo a ultranza? No se mencionan porque no las hay. Y, sobre todo, ¿cómo se puede asegurar que sean fundamentalistas si ni siquiera se sabe qué dicen realmente estas personas?

Es muy fácil descalificar al adversario atribuyéndole argumentos que no sostiene. Es tan fácil como un juego de niños. Pero el debate intelectual exige mayor rigor y responsabilidad que el entretenido juego de armar y desarmar piñatas. @

LA PRIMAVERA DE LOS BRUJOS

Alberto Benegas-Lynch (*)

Posiblemente nada resulte más potente contra la idea de la responsabilidad individual y la correlativa libertad que la contradictoria creencia en los ciclos inexorables de la historia. Si fuera correcto que la historia contiene un espíritu y unas leyes que hacen necesario su movimiento en tal o cual dirección, los seres humanos seríamos robots determinados sin posibilidad de iniciativas para contribuir a cambiar de rumbo. Incluso la inexorabilidad de la historia carecería de sustento ya que sería, a su vez, fruto de la inexorabilidad.

Marx habló mucho de la inexorabilidad del socialismo pero, sin duda, desconfiaba mucho de su propia fórmula puesto que se esforzó para ayudar a la "inexorabilidad". Aunque esta inexorabilidad resultó un fiasco, Marx y sus adláteres estimulaban una revolución aquí y otra más allá, una bomba allí, libros, panfletos y un poder férreo para que no se encabritara la inexorabilidad. Hoy, después de la caída del Muro de Berlín, Fukuyama canta a los cuatro vientos la inexorabilidad del liberalismo y los mercados libres. Esperemos que la gente no se lo crea porque entonces descansará esperando aquella inexorabilidad que de seguro no llegará porque otros que no creen en el descanso para que la historia actúe, sola en su momento, introducirán otras ideas.

El gran historiador H.A.L. Fischer, en el primer volumen de su *Historia de Europa* explica que los sucesos en la vida de los hombres son hechos singulares y, por ende, no son extrapolables ni susceptibles de generalización. Dice que "sólo hay una regla segura para el historiador, que debe reconocer la acción de lo contingente y lo imprevisto". Por su parte, Popper en *La miseria del historicismo* explica que "ningún predictor científico -ya sea hombre o máquina- tiene la posibilidad de predecir por medios científicos". Una cosa es la estimación de sucesos futuros eventuales y otra es la pretensión de la bola de cristal. Una cosa es el presupuesto estimativo que realiza una empresa para la toma de decisiones y otra el discurso ampuloso, soberbio y arrogante del politólogo o el economista que anuncia sucesos inexorables (incluso con decimales para impresionar vivamente al lego). Debemos tener presente que predecir el futuro supone que quien predice conoce el conocimiento que tendrán millones de personas, cuando en verdad no conoce siquiera el conocimiento que él mismo tendrá cinco minutos después de su predicción.

La sociedad abierta se basa en el libre albedrío. Su análisis parte de la premisa que el futuro está abierto, puesto que si estuviera cerrado no tendría sentido un marco institucional que reconozca y respete la libertad, ya que ésta sería inexistente en un mundo determinista. No deja de llamar poderosamente la atención la ridícula pose de sabiduría que asumen los autotitulados profetas de nuestro tiempo quienes aluden a modelos científicos infalibles a los que recurren para arribar a sus omniscientes conclusiones. Estas actitudes poco serias, basadas en la superstición y en el aire grandilocuente de los brujos modernos, se sustentan en el aplauso de personas que abdican de sus instrumentos mentales con la pretensión de aliviar sus responsabilidades y descansar en supuestos líderes intelectuales que mucho se asemejan al hechicero de la tribu de antaño.

En *Pathfinder* (mayo de 1987) el premio Nobel de economía James Buchanan, refiriéndose a muchos economistas de nuestra época, ha dicho que "son ignorantes de los principios básicos de su propia disciplina, sus motivaciones no son normativas: parecen eunucos intelectuales. Su interés se basa puramente en las propiedades de los modelos con los que trabajan y parece que obtienen estímulos al descubrir pruebas de proposiciones que son relevantes solamente en sus tierras de fantasía". Y Hayek -también premio Nobel en economía- en *La fatal arrogancia*, atribuye esto a "un

(*) El autor es argentino, miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de su país, Profesor titular de dos cátedras en la Universidad de Buenos Aires y director de la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE).

engaño estimulado por el uso extensivo de las matemáticas que siempre impresionan a los políticos que no tienen educación matemática, lo cual es lo más cercano que hay a la práctica de la magia de cuanto ocurre entre los economistas profesionales".

Precisamente, uno de los argumentos de mayor peso que brinda la economía para avalar el mercado consiste en señalar la falta de información del planificador frente a los millones de arreglos contractuales que se suceden, incluso frente a los sucesos impredecibles que ocurrirán en la propia vida del planificador. Mal puede tomarse en serio a los profetas científicos que, reunidos en ruidosos comités de futurólogos, nunca han podido predecir los acontecimientos más importantes que han aparecido inmediatamente después de anunciadas sus futurologías "científicas", publicadas, claro está, en voluminosos libracos, acompañados siempre de innumerables tablas y anexos con fórmulas imponentes, todo, lo cual ha sido siempre referido con más precisión por los novelistas de ciencia ficción. @

Los conceptos a cuya luz los hombres juzgarán nuestras propias ideas dentro de mil años -o quizá dentro de cincuenta años- están más allá de nuestro poder de adivinación. Si una biblioteca del año 3000 cayese en nuestras manos hoy en día, no entenderíamos su contenido. ¿Cómo podríamos predecir conscientemente un futuro que, por su propia naturaleza, queda más allá de nuestras facultades de comprensión? Tan sólo lograría poner de relieve la poca seriedad de aquellos juicios que no se hallen impregnados de humildad.

Michael Polanyi

Las naciones se encuentran con instituciones que son sin duda resultado de la acción humana, pero no ejecución de un designio humano.

Adam Ferguson

Bajo condiciones idénticas las piedras siempre reaccionan de la misma manera a los mismos estímulos; podemos aprender algo acerca de esos patrones regulares de reacción, y podemos utilizar ese conocimiento para encaminar nuestras acciones hacia fines específicos. La clasificación que hacemos de objetos naturales y el darle nombre a estas clases es un resultado de ese conocimiento. Una piedra es una cosa que reacciona en una forma específica. Los hombres responden de diferentes maneras ante el mismo estímulo, y el mismo hombre en diferentes ocasiones puede actuar en formas distintas a su conducta pasada o futura. Es imposible agrupar a los hombres en clases cuyos miembros reaccionen de la misma manera.

Ludwig von Mises

... [U]no de los mecanismos utilizados por la civilización para ayudarnos a superar ...[la inevitable] limitación del conocimiento personal consiste no en la adquisición de nuevos conocimientos, sino en la más adecuada utilización de los que, dispersos entre nuestros semejantes, existen ya.

F. A. Hayek

NUESTROS CLASICOS

«Cuanto más se encomienda uno a la ayuda tutelar del Estado, así tiende, y en mayor medida todavía, a confiar a ella la suerte de sus conciudadanos. Esto debilita la solidaridad y frena el impulso de la ayuda mutua. Pues la ayuda mutua actuará al máximo cuando más vivo sea el sentimiento de que todo depende de ella; y la experiencia demuestra también que los sectores de un pueblo que se sienten oprimidos y como abandonados por el gobierno están entre sí doblemente unidos. Y, cuando el ciudadano es más frío respecto a los ciudadanos, también lo es el esposo respecto a la esposa y el padre de familia respecto a la familia. Confiados a sí mismos en todos sus actos y manejos, huérfanos de toda ayuda ajena, fuera de la que ellos mismos se procurasen, los hombres caerían no pocas veces, por su culpa o sin ella, en perplejidad y en desgracia. Sin embargo, la felicidad que le está reservada al hombre no es sino aquella que sus propias fuerzas le procuran, y estas situaciones son precisamente las que agudizan la inteligencia y forman el carácter».

WILHELM VON HUMBOLDT

Los límites de la acción del Estado

(Ideen zu einem Versuch, die Grenzen der

Wirksamkeit des Staates zu begrenzen, 1792)

Tr. de Joaquín Abellán, Madrid, Tecnos, 1988, p. 27.

«El vendedor, que transfiere la propiedad de una cosa, se preocupa de su propio interés tanto como el comprador, que adquiere la propiedad.

(...)

No hay nada abundante que pueda ser caro, por beneficioso que sea para el hombre, ... [sólo] ... la escasez determina el precio de las cosas con más frecuencia que su utilidad.

(...)

El lucro es el mejor reconstituyente del mundo en sentido literal, y ejerce una influencia mecánica sobre los espíritus, pues no sólo es un acicate que incita a los hombres al trabajo y les hace amarlo, sino que también les consuela durante los momentos de cansancio, sosteniéndoles en todas las fatigas y dificultades».

BERNARD MANDEVILLE

La fábula de las abejas o los vicios privados

hacen la prosperidad pública

(The Fable of the Bees; or Private Vices; Public Benefits, 1729)

Versión de F. B. Kaye y tr. de José Ferrater Mora,

México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 605-609.

SOBRE LAS LEYES DE LA HISTORIA

Paul Christian Laurent Solís

"Je ne suis pour rien. Je suis
pour qu'on ne déraisonne" (*)

Abbot Galiani (**)

Desde muy antiguo ciertos hombres se han sentido capaces de predecir acontecimientos como acordes con los sucesos que ellos presumen han de realizarse en el futuro, o simplemente como ellos se los proponen. Al plantear tales presupuestos se buscaba que se les diera el poder necesario para conducir los comportamientos de los individuos hacia tales imaginarias metas. Metas que sólo ellos podrían concebir, acusando de ser contrarios a los designios divinos a los que se les oponían.

Con la irrupción de los postulados racionalistas en el siglo XVII se empieza el abandono de las tesis mágico-religiosas. A partir de entonces nadie tomaría en serio los argumentos basados en la fe. Desde entonces, todo debería de ser explicado por la razón misma.

Los aportes de Newton en física y de Leibniz en matemáticas, en el siglo XVIII, hacen que se tenga por posible que el hombre conciba la naturaleza por sí misma. Los avances realizados en las ciencias naturales y en las exactas son tomados en cuenta para su aplicación en las ciencias sociales. En esos años se tenía la creencia de que al fin el hombre estaba facultado para penetrar y arrebatarse a la naturaleza sus más íntimos secretos. El momento cumbre de la adoración a la razón quizás lo representa el 10 de noviembre de 1793, cuando se decreta, en la Convención francesa de la época de la Revolución, sustituir el culto a Dios por el culto a la Razón.

La idea de que existan leyes que fijaban los acontecimientos hacia una meta determinada había sido descartado de plano por los sectores ilustrados de fines del mismo siglo XVIII. Pero en esa misma época, un filósofo (perteneciente a aquella pleyáde de intelectuales opuestos a todo argumento en favor de las leyes de la historia) sería el encargado de abrir la compuerta para que tales concepciones revivan en el siglo siguiente: IMMANUEL KANT. Este filósofo alemán hablaba de "un hilo conductor que no sólo puede servir para explicar este juego tan enmarañado de las cosas humanas, o para un arte político de predicción de futuros cambios políticos, sino que se puede marcar una perspectiva consoladora del futuro en la que se nos represente la especie humana en la lejanía como va llegando, por fin, a ese estado en que todos los gérmenes depositados en ella por la naturaleza se pueden desarrollar por completo y puede cumplir con su destino en este mundo" (1).

Bajo los auspicios de la poderosa razón, y con el respaldo de los descubrimientos y nuevos métodos científicos, especialmente en la biología, el siglo XIX da cabida a aquellas añejas y absurdas creencias de que la historia tiene una meta trazada. Ahora el objetivo era cuál era y qué leyes las determinan.

La idea de progreso toma otro cariz: pasa a ser sinónimo de *evolución* desde la perspectiva darwiniana. Con argumentos pseudo racionales se elabora toda una gama de principios tendientes a captar la atención y voluntad de individuos ansiosos de vivir en un mundo mejor. La creencia de que el mundo marcha hacia una meta determinada vuelve a resurgir pero con el respaldo de categorías y términos propios de las ciencias naturales. Desde HEGEL a COMTE, pasando por MARX, hasta SOMBART y SPENGLER (2), se relacionan y utilizan los métodos propios de las ciencias naturales,

(*) "No estoy en favor de nada. Estoy en contra de la gente que dice insensateces".

(**) *Mélanges d'économie politique*, París, 1848, p. 13, cit. por SARTORI, Giovanni, *Aspectos de la democracia*, México, Limusa-Wiley, 1965, p. 460.

(1) Cfr. su *Filosofía de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, pp. 63 y 61. Véase además, sobre este aspecto de KANT, a GIORGIO DEL VECCHIO, *Filosofía del derecho*, 9na. ed. española, revisada por Luis Legaz y Lacambra, Barcelona, Bosch, 1980, p. 511.

(2) HAYEK, Friedrich A., *The Counter-Revolution of Science: Studies on the Abuse of Reason*, New

que se caracterizan por ser predecibles, y a su vez susceptibles de demostración empírica, pues los elementos que se utilizan son manejables y determinados incluso por el científico de turno. Ello no sucede en las ciencias sociales o ciencias de la acción humana, pues ahí donde el hombre es objeto de estudio debe tomarse en cuenta que éste posee voluntad y, por lo tanto, no es factible trazar un plan de acuerdo a una meta determinada, pues cada individuo, cada ser humano, tiene sus propios fines, distintos entre sí (3).

Cuando alguien señala que tal o cual acto o hecho es conforme con lo que la historia prescribe, estamos ante un ser que presume conocer hacia adonde vamos, es decir, volvemos a las épocas de los adivinos y hechiceros capaces de ver el futuro o, en su defecto, nos está diciendo que lo sucedido va de acuerdo con lo que él concibe debe ser el futuro. Ejemplo de esto último nos lo dan aquellos que no importándoles las vidas de los demás matan o destruyen todo aquello que sea para alcanzar sus fines.

Señalar que las sociedades y la civilización toda marcha hacia una meta incontenible es propio de la imaginación de quien lo sustenta. Ello era perdonable hace mil años. Hoy sólo es muestra de "miseria e indigencia de imaginación" (4) que busca, por medio de la utilización de palabras ambiguas (como "progreso"), darle una carga supuestamente científica a argumentos que sólo son morales y metafísicos y que supone una consideración de fin.

Todo aquél que plantee bajo argumentos historicistas el sometimiento de los individuos de determinada sociedad para cumplir determinados "fines supremos", y que "todo sacrificio es válido cuando la historia lo demanda", se estará comportando como un auténtico "reaccionario", pues nos está sugiriendo que regresemos a aquellos estadios primitivos de la sociedad en que las explicaciones llenas de magia e irracionalidad conmovían al auditorio y donde se colocaban algunos hombres por encima de otros por el simple hecho de que los primeros habían sido señalados por los dioses para conducir a su pueblo.

Quienes conciben la idea de la existencia de leyes de la historia (o *historicistas*), presumen que sólo ellos pueden comprender y captar aquellas leyes para así planificar situaciones y conductas que nos han de llevar a una (su) meta; creen, asimismo, que son ellos los que han descubierto el problema del "cambio", es decir, del por qué suceden tales hechos, y no otros, en tales épocas y no en otras, "uno de los problemas más viejos de la metafísica especulativa" (5).

Lo que hasta ahora se ha escrito y dicho acerca de los acontecimientos históricos futuros, que son incontenibles, tienen su origen en la filosofía de la historia. "Gracias a su intuición, el autor adivina los planes del primer móvil y toda la incertidumbre acerca del futuro desaparece. El autor del Apocalipsis, Hegel y sobre todo Marx, consideraban que tenían conocimiento perfecto de las leyes de la evolución histórica. Pero la fuente de su conocimiento no era ciencia; era la revelación de una voz interior" (6).

Si los hombres concebimos que a su vez hay otros hombres que "conocen" los derroteros de la historia futura nos estaremos condenando a la esclavitud por voluntad propia. Nadie está en condiciones de saber lo que vendrá en el futuro, pero sí lo estamos para comprender que todo aquél que sustente tales tesis, quiere que le entregemos nuestras vida y existencia en tributo a su "saber", como antaño exigía el rey a sus súbditos. @

York, Free Press, 1964, p. 74.

(3) Al respecto ARNOLD TOYNBEE señalaba que "la ciencia podía explicar la naturaleza no humana; hasta podía explicar las funciones del cuerpo humano, que resultaban muy parecidas a las de los cuerpos de otros mamíferos; pero cuando se trataba de una cuestión de la actividad del hombre, no en su condición de animal sino de ser humano en proceso de civilización, la ciencia retrocedía (...), la ciencia no podía encontrarle sentido. Por eso le dejaba esa esfera a un gremio menos ambicioso, el de los historiadores" (*Estudio de la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, III, p. 189).

(4) POPPER, Karl R., *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 145.

(5) *Ibidem*, p. 175.

(6) MISES, Ludwig von, *Teoría e historia*, Madrid, Unión Editorial, 1975, p. 190.

LA EDUCACION: TAREA DE CADA UNO

Martín H. Portillo Contreras

Para que exista una sociedad libre es menester permitir que los individuos que la conforman ejerzan su capacidad de elección en todas las actividades que desempeñen. Esta personal elección ha de llevarlos al éxito o al fracaso y la educación no es ajena a tales elecciones.

Es ya moneda corriente el oír que la educación es la panacea del crecimiento económico y cultural de un país. Sorprende que en las postrimerías de esta centuria, haya gente que aún conserve esta ilusa fe que proviene de siglos pasados; digo fe porque el crecimiento económico no es consecuencia directa del incremento de escuelas y mejoramiento de los sistemas de aprendizaje, sino de la libertad económica que facilita y mantiene la libertad de expresión y creación, imprescindibles elementos que generan a su vez múltiples estrategias educativas orientadas a satisfacer las demandas de los padres y jóvenes en formación.

Esta mejora de la calidad y cobertura educativa se logra, al igual que cualquier otro bien o servicio que brinda el sector privado mediante:

- a) La competencia; y
- b) Un sistema de precios libres.

Desarrollaremos primero estos puntos para luego enfocarlos en el ámbito de la educación:

a) *La competencia* es simplemente la estrategia desarrollada por quien desea vender algo en el mercado a menor costo que otros ofertantes y de serle posible de mayor calidad. La competencia no es esa denostada actitud por la cual unos ganan y otros pierden, y donde los que pierden son víctimas de los que ganan. Quienes «pierden» son aquellos que no han podido satisfacer del mejor modo posible las necesidades de la población, de los consumidores, y quienes «ganan» son los que en mérito a sus servicios, considerados importantes por los individuos, han recibido las retribuciones correspondientes. Esto es lo que los incentiva a seguir brindando tales bienes o servicios.

b) *Un sistema de precios libres*, es aquél donde cada producto refleja la personal valoración del consumidor y no el criterio de cualquier funcionario. Si el precio que *X* productor de bienes y/o servicios fija para su mercancía es superior al que están dispuestos a pagar los consumidores, éstos no le comprarán y buscarán mercancías alternativas de menor costo; en todo caso vemos que es innecesario fijar precios al margen del mercado; la tuitiva labor del controlador gubernamental deviene ociosa y, en definitiva, onerosa.

Estos conceptos tienen muchísimo que ver con la Educación ya que en la actualidad su pésima calidad, onerosidad y uniformidad son las consecuencias de la inexistencia de los dos elementos arriba señalados en este sector.

Veamos, la llamada Educación Estatal, como todo servicio de gestión gubernamental, es siempre ineficiente por que en ella no hay conexión entre ingresos y gastos. Como en cualquier otro sector de la administración pública, en el área educativa no hay precio de mercado para los aciertos. Es un tipo de gestión que no se puede controlar mediante el cálculo económico. A falta de éste: ¿Cómo se puede establecer seriamente una medición de su rendimiento? ¿Por el aumento de alumnos inscritos? ¿Por el número de profesores? ¿Por el índice de alfabetización? ¿Por el número de personas con estudios superiores? ¿Cuál es seriamente la medida de su eficiencia?

Lo único cierto es que detrae recursos de los individuos para colocarlos en áreas que ellos individualmente pudieron haber utilizado mejor, impidiéndoles dirigir sus recursos hacia lo que ellos consideren más convenientes. Estos aspectos económicos son poco considerados por aquellos que dicen preocuparse más por lo «humano», por la «formación integral», etc.

Éstos, para lograr su cometido han convertido a la educación en una serie de cursos obligatorios, bajo la lógica de que: *aunque no se quiera se aprende*, no importándoles en lo absoluto lo que el educando o sus padres prefieran; estos últimos, al parecer, *no saben lo que quieren* por lo

que han sido sustituidos en su parecer por los «expertos» que saben «*lo que le gusta a la gente*». La arrogancia de tales concepciones se estrellan con la realidad una y otra vez, mas ellos no cejan en su intento de «culturizar» a las supuestas ignoras y torpes masas.

Para dilucidar bien este punto, quizá resulte oportuno establecer ciertos conceptos. La Educación es aquél proceso por el que los individuos *adquieren conocimientos* (en el sentido más amplio), con el fin de desempeñarse mejor en una sociedad determinada y de acuerdo a sus expectativas, y es un proceso continuado que sólo termina con la muerte. Una enunciación así anula este falso concepto: Educación igual Escuela Uniforme y Obligatoria. Este esquema es no sólo anacrónico sino absurdo. Las personas siempre actúan y aprenden aquello que ellos consideran que les sirve de alguna manera. La educación es inversión en capital humano. Cada individuo tiene distintos intereses que satisfacer, distintas perspectivas, distintas ambiciones, distintas habilidades, distintas ventajas comparativas. Es inobjetable que existan diferencias entre los seres humanos de carácter psicológico, biológico, físico, etc. Pretender que estas diferencias pueden pasarse por alto y se pueda formar a los seres humanos uniformemente y en serie es, no sólo desconocer la naturaleza humana sino también, anular la espontánea creación de estrategias de aprendizaje. Los individuos aprenden sólo aquello que necesitan aprender realmente y no por suposiciones ajenas a sus realidades personales.

Por eso proponemos la supresión de la educación estatal y la liberalización del mercado educacional. Al permitir la libertad de competir, los docentes, las asociaciones de padres de familias, profesionales de diversas áreas, los empresarios, las asociaciones privadas buscarán diversificar la oferta educativa en pos de satisfacer la distintas necesidades de los consumidores. Los padres y jóvenes interesados por aprender buscarán aquellos centros que les proporcionen los servicios que esperan. De este modo, los consumidores determinarán cuáles centros de enseñanza existirán, qué docentes impartirán, en fin, qué educación recibirán. En este sistema solamente hay lugar para aquél que satisfaga mejor los requerimientos del cliente. Al permitir la competencia habremos liberado la creatividad, la responsabilidad y el ahorro.

La liberalización del mercado educativo implica también la descentralización, evitando así el parasitismo burocrático e ignorante de las reales necesidades de los individuos. De otro se flexibilizan los *curricula* y su temporalización o programación cronológica (fecha de inicio y término de clases, horarios, frecuencia de asistencia y otros), de acuerdo a las necesidades de los clientes. Además, favorece enormemente la transmisión de conocimientos según las correspondientes pautas culturales, lo que permitirá la pervivencia de las tradiciones e idiosincracia propia de cada región. No se puede prever lo que se puede crear en este proceso abierto, pero lo que si es seguro es que será mejor que el anterior, por la natural propensión de los seres humanos a abandonar aquellas situaciones que les son desfavorables por otros que le proporcionan mayor bienestar. Las prácticas obsoletas serán dejadas de lado inmediatamente se haya demostrado que otras son mejores.

Esta búsqueda de lo mejor facilita e incentiva la injerencia de los padres, y del mismo aprendiz, en el proceso, es decir, no sólo se suponen responsables, sino que actúan como tales, supervisando el funcionamiento y los resultados del proceso de aprendizaje.

Volviendo a los precios libres, es de recalcar que esto significará que el gobierno no definirá los precios de ninguno de los factores intervinientes en la producción y consumo de educación. Si un docente desea un buen sueldo ha de demostrar ser un excelente profesional y si un colegio desea ser el mejor, contratará a los mejores profesores y satisfará las expectativas de los consumidores que, como vimos antes, tienen diversas necesidades que atender; es en atención a las ventajas comparativas de cada individuo que se establece la demanda correspondiente del servicio educacional (1).

(1) Por ejemplo, si alguien tiene aptitudes para la música, acudirá a un conservatorio a especializarse desde joven; el resto del aprendizaje -la «cultura general»- queda a su criterio realizarlo. Lo mismo ocurriría con aquél otro joven que opta por un oficio manual que requiere destreza personal. Lo que cuenta ahora es la especialización, la calidad antes que la cantidad. Siendo la educación una inversión en capital humano cada

Esto no tiene por qué causar pánico, ya que la capacidad de afrontar situaciones difíciles es lo único que nos permite alcanzar mejores oportunidades. Los precios actualmente intervenidos distorsionan la composición del costo de producción del servicio, ya que sin importar la calidad del docente estos obtienen pagos iguales, es decir se castiga al buen profesor y se premia al incompetente.

Los constantes actos de protesta por mejores salarios se deben justamente a la inexistencia de un mercado libre; allí donde el precio lo fija un funcionario, los grupos de presión (sindicatos, empresarios, etc.) se valerán de cualquier medida para poder mejorar su posición y obtenerla de manos del funcionario de marras; cosa imposible en el sistema libre en donde cada docente establece con el contratante su remuneración. Esta remuneración se incrementa producto de la competencia entre los contratantes por obtener a los mejores docentes y por la abstención del gobierno en esta área.

Al abrirse el mercado educativo, la competencia provoca una mejor atención y en diversidad abundante, al tiempo que se abaratan los costos y se elevan las remuneraciones. Es sumamente importante destacar que sólo de este modo los consumidores no sólo controlan lo que obtienen sino que quedan satisfechos.

La educación, como vemos, no puede ser impuesta, necesita ser libre; sólo quienes sueñan con específicas sociedades construidas por su imaginación se impacientan tanto por lograr tal quimera que pretenden obtener suficiente poder para imponer sus criterios a los demás y no toleran que cada quien tenga derecho a actuar en función de sus propios ideales y aspiraciones para proporcionar y disfrutar distintas propuestas educacionales. Todo el cretinismo producido por el imperante sistema educativo impide la innovación, la atención real a las necesidades educativas de los consumidores, promueve la deserción, la pasividad entre los educandos e impide la creatividad y el desarrollo de la autosuficiencia necesarios en todo desarrollo personal. Es sólo el interés personal lo que permite aprovechar al máximo el conocimiento ofertado, y entre nuestros estudiantes tal interés ha sido eliminado.

La educación es definitivamente preocupación única y exclusiva del interesado, y no de grupos sociales en el que supuestamente se desenvuelve. Por ello decimos que la *Educación es tarea de cada uno* y no *de todos* como erróneamente se cree y proclama. @

quien ha de buscar aquel aprendizaje que le sea más favorable, por lo tanto habrá de invertir de diferente manera en diferentes propuestas; hoy por hoy esto es imposible.

* * * * *

Buscamos nuestra salvación en el Estado, a pesar de que la historia y la experiencia de todos los tiempos, han demostrado que el sendero de la felicidad es personal y solitario. El Estado está constituido por individuos, y cada hombre puede mejorar el pensamiento y la conducta de por lo menos un ciudadano, al cual tan a menudo descuida, es decir, de sí mismo. Tomemos conciencia de esta ineludible verdad, y depositemos menos fe en los grandes esquemas de políticos insignificantes -aunque sean bienintencionados- propuestos para salvar sus pueblos o reformar sus países; comprendamos que podemos lograr una mayor felicidad para el mundo, solamente si antes la hallamos en nosotros mismos. No exageramos si decimos que abundan los reformadores que aspiran a reformar a todo el mundo excepto a sí mismos.

Paul Brunton

Existe una positiva correlación entre el individualismo y el potencial innovador. Cuanto mayor es la libertad del individuo para explorar su mundo de experiencias y para organizar sus elementos de acuerdo con la interpretación personal de las impresiones obtenidas a través de los sentidos, mayor es la probabilidad de que surjan nuevas ideas.

H. G. Barnett

CAYETANO ARROYO

NO HAY DOS HOMBRES IGUALES

Ignorantes son aquellos
que sólo ven un camino
para llegar a la cima de la montaña.
Más ignorantes aún son aquellos
que tratan de imponer su camino.

No hay dos hombres iguales
como no hay dos hojas iguales,
aunque pertenezcan a un mismo árbol
cada una toma el sol de una forma
y, sin embargo, todas sirven al árbol.

Pero muchos ignorantes entre los hombres
tratan de dar normas para tomar el sol

y muchos entre ellos crean leyes
para llegar hasta él.
No saben que esas leyes pueden servir
a los que la crearon,
mas a otros pueden cortarles sus pasos.

El hombre sabio por ser sabio,
comprende la situación de cada uno
y en esa situación
trata de llevarle la calma.
No la activa, sino que hace que él se active.
No le impone, sino que hace que él se imponga.
No alimenta, hace que él se alimente.

AYN RAND

[La Alianza Nacional de Ferrocarriles, a fin de evitar «competencias destructivas», ha dispuesto que en regiones declaradas restringidas no funcionará más que un ferrocarril, teniendo la prioridad, en este caso, la compañía más antigua. El principal afectado con esta arbitraria medida es Dan Conway, propietario y presidente de una novel y próspera empresa ferroviaria; sintiéndose derrotado, se dispone a acatar la disposición. En esa Dagny Taggart, joven y enérgica propietaria de otra compañía rival, lo visita y le conmina a luchar, ofreciéndole su apoyo. He aquí parte del diálogo]

[Dan.] Dagny, el mundo entero se encuentra en un estado catastrófico. No se lo que ocurre, pero algo no funciona bien. Los hombres han de agruparse y encontrar un camino. Pero para decidirlo debe existir mayoría. A mi modo de ver es el único método; no existe otro. Alguien ha de ser sacrificado. Si la víctima soy yo, no tengo derecho a quejarme. Están en su derecho. Hemos de agruparnos.

Ella se esforzó en conservar la calma, pero estaba estremeada de furor.

[Dagny.] Si tal es el precio de la unión, no quiero seguir viviendo en el mismo lugar que los demás seres humanos. Si el resto sólo puede sobrevivir destruyendonos, ¿para qué hemos de empeñarnos en dicha supervivencia? No existe nada que justifique la propia inmolación. Nada les da derecho a convertir a los hombres en víctimas propiciatorias. Nada puede conferir valor moral a la destrucción de los mejores. No se nos puede castigar por ser buenos. No se puede imponer sanciones a quien tiene inteligencia y deseos de trabajar. Si así ha de ocurrir, valdría más que empezáramos a matarnos unos a otros, puesto que ya no existe derecho en el mundo.

*La rebelión de Atlas
(Atlas Shrugged, 1957)*

Barcelona, Luis de Caralt Editor, 1961, p. 89.

ADAM SMITH

"El reconocimiento de que los esfuerzos de un hombre beneficiarán a mayor cantidad de personas y que en general satisfacen mayores necesidades cuando el individuo se deje guiar por las señales abstractas de los precios antes que por las necesidades percibidas, que por este método podemos vencer mejor nuestra ignorancia constitucional de la mayoría de los hechos particulares, y que podemos hacer el más completo empleo del conocimiento de circunstancias concretas ampliamente dispersas entre los millones de individuos, constituye ... [el] ... mayor... [aporte]... de Adam Smith".

Friedrich A. Hayek (*)

Uno de los pensadores más importantes de Occidente ha sido, sin duda, Adam Smith. Nació en el pueblo de Kirkcaldy, en la costa de Escocia, a pocos kilómetros al norte de Edimburgo, en enero de 1723, su madre fue Margaret Douglas y su padre, el Juez de Apelaciones de Escocia e Inspector de Aduanas denominado también Adam. A muy temprana edad fue huérfano de padre lo cual generó una relación muy cercana con su madre. A pesar del poco material disponible sobre la infancia de este gran economista, existe una experiencia que lo marcó toda su vida y que es importante mencionarla. A los tres años fue secuestrado por una banda de gitanos (1), lo cual, según WILLIAM R. SCOTT, "... quedó grabado en su subconsciente y engendró una actitud de justificada antipatía a todos los procedimientos compulsivos y una receptividad a todo lo que estuviera en la dirección a la libertad" (2).

Entre los años 1729 a 1737, Smith estudió en la escuela local de Kirkcaldy. Desde muy pequeño resaltaba en él la pasión por la lectura y su extraordinaria memoria. En 1737, a los 14 años (3) ingresa a la Universidad de Glasgow, permaneciendo ahí tres años. En esta época, Glasgow ofertaba en su plana docente a tres profesores en particular: Alexander Dunlop, profesor de griego; Robert Simson, profesor de matemáticas; y a Francis Hutcheson, el intelectual que más influencia tuvo en Smith y del cual recibió el sentido y respeto por la libertad y la justicia. Hutcheson al igual que su sucesor Smith era un reformador y un libertario. Por sus ideas tanto en Teología como en Moral, ocasionó una auténtica revolución académica en Glasgow.

De Hutcheson recibe Smith una serie de influencias intelectuales, a saber, la famosa expresión: "la mayor felicidad del mayor número"; su teoría de los derechos de propiedad, de los derechos limitados por los otros y algunas nociones de economía como la moneda, el interés y, principalmente (la más negativa de todas), la teoría del valor-trabajo.

Después de Glasgow, en 1740, por sus méritos académicos obtiene una beca para estudiar en el Balliol College de Oxford. Al llegar este centro de enseñanza, Smith pudo darse cuenta desde

(*) «El mensaje de Adam Smith en el lenguaje actual», en su *Nuevos estudios en filosofía, política, economía e historia de las ideas*, tr. de María I. Alves, Buenos Aires, Eudeba, 1981, p. 234.

(1) E. G. WEST cuenta el episodio del siguiente modo: "Un día cuando se entretenía cerca de la entrada de la casa [su madre había salido a visitar a su hermano en Strathery, a pocos kilómetros al norte de Kirkcaldy], el infante Adam Smith fue secuestrado por una banda de gitanos. Pronto cundió la alarma y después de una búsqueda inicial, llegó un vecino diciendo que había visto una gitana a pocos kilómetros camino abajo que llevaba un niño que lloraba desesperadamente. La mujer al ser alcanzada en un bosque cercano abandonó al niño y huyó" (*Adam Smith: El hombre y sus obras*, trad. de Julio H. Cole, Madrid, Unión Editorial, 1976, p. 26).

(2) *Adam Smith as Student and Professor*, Kelley, 1965, p. 25, cit. por BENEGAS-LYNCH, Alberto, «Adam Smith: A doscientos años de su muerte», en *Libertas*, N° 13, Año VII, Buenos Aires, 1990, p. 56.

(3) Para el lector de hoy, la edad de catorce años podría parecer extremadamente tierna para el ingreso a la universidad, sin embargo, Smith era de hecho mayor que el promedio de estudiantes que en aquel tiempo iniciaban los estudios universitarios. En efecto, en la primera mitad del siglo XVIII era común que los jóvenes universitarios iniciaran sus estudios a los doce años. Cfr. WEST, *op. cit.*, p. 37.



Adam Smith
(1723 - 1790)

un inicio sobre la enorme distancia académica que existía entre éste y Glasgow, pues el primero era un lugar de estancamiento intelectual. Sin embargo a pesar de su aburrida estadía, Smith, por su propia iniciativa, dedicó la mayor de su tiempo a la lectura de los antiguos clásicos latinos y griegos. Además practicaría la traducción del francés, lo que le facilitaría el estudio de las instituciones, costumbres e ideas de diferentes épocas y naciones. Antes de que concluyera su beca abandonó Oxford, regresando a Kirkaldy en 1746.

A los 23 años escribe algunos ensayos literarios sobre Física Antigua, Lógica, Metafísica y Astronomía. Sobre esto último legó a la posteridad su *Historia de la Astronomía*.

En 1748, a los 25 años, Smith tuvo su primer empleo como docente en Edimburgo. Promovido por lord Kames, un abogado individualista de Edimburgo, dicta un curso de conferencias públicas sobre Literatura Inglesa y Filosofía del Derecho (4). En estas conferencias ya se aprecia, en parte, el sistema económico de Smith, expuesto después en *La riqueza de las naciones*. En 1751, vuelve a la Universidad de Glasgow, en donde dicta los cursos de Lógica, Bellas Artes y Retórica. Luego, a raíz de la enfermedad del profesor Thomas Craigie asume la cátedra del curso de Filosofía Moral (1752-1764).

Este curso lo dividió en cuatro partes: Teología Natural, Ética, Justicia y Gobierno (Política). Es a partir de este curso de Filosofía Moral, en donde se sientan las bases fundamentales de su posterior obra filosófica y económica. En base a sus conferencias sobre Ética, en 1759, publica su primer libro, *La teoría de los sentimientos morales*. Sobre esta obra ha dicho GEORGE STIGLER: "Si Adam Smith se hubiera muerto en 1760 probablemente lo hubiéramos considerado como un especialista en Filosofía mas bien que un economista no especializado como ahora lo hacemos" (5).

El año 1759, Smith recibe una carta que le daría nuevas perspectivas intelectuales. Charles Townshend impresionado por *La Teoría de los sentimientos morales*, le manifiesta su deseo de poner al Duque de Buccleugh bajo su tutela. Esto lo llevaría a renunciar a su cátedra en la Universidad de Glasgow. La aceptación de este trabajo de tutoría implicaría también recibir una buena contraprestación por sus servicios, los que después le servirían para financiar la preparación de *La riqueza de las naciones*.

En febrero de 1764 viaja a Europa con su joven pupilo, alojándose temporalmente en la casa de David Hume, su gran amigo, a la sazón en Francia. Los primeros seis meses de estadía en Francia, le fueron decepcionantes, sin embargo, le proporcionaría el tiempo suficiente para iniciar los escritos de *La riqueza de las naciones*. Según WEST (6), en una carta un tanto quejosa dirigida a Hume (5 de julio de 1764), Smith decía textualmente: "La vida que llevaba en Glasgow era de placentera disipación comparada con la que llevo al presente. He empezado a escribir un libro a fin de pasar el tiempo".

Este viaje, por otro lado, le brindaría la oportunidad de conocer a eminentes intelectuales de la época que destacaban en letras y ciencias. Entre ellos Helvetius, Holbach, Raynal, Diderot, D'Alambert, Marmontel, Galiani, Grimm, Condillac, Buffon, Quesnay, Voltaire y, especialmente, Turgot, quien por aquellos años preparaba su libro sobre *La formación y distribución de la riqueza*.

En 1767 regresa a Escocia, fijando su residencia en una casa de Kirkcaldy con su madre y su prima. Fue en este entorno en el que Smith termina su famosa obra, la cual le significó muchos años de trabajo y que, incluso, desgastó notablemente su salud. Hasta temió que muriera antes de ver impreso el libro. Esto llevó a Smith a escribir una carta formal a Hume en donde lo nombra su albacea.

(4) WEST (*ibidem*, p. 50) afirma que en este curso probablemente cubrió la evolución del derecho en Europa Occidental empezando por el Imperio Romano y siguiendo con el desarrollo del feudalismo, los efectos de las Cruzadas sobre el comercio y la distribución de la propiedad, el surgimiento de las ciudades y la ampliación de la libertad. Se cree que este curso de Smith concluía con un examen del posterior resurgimiento del derecho romano y el desarrollo del comercio.

(5) STIGLER, George, *Essays on the History of Economics*, Chicago, University of Chicago Press, 1965, p. 32, cit. por BENEGAS-LYNCH, «Adam Smith: ...», *cit.*, p. 57.

(6) *Op. cit.*, p. 140.

Es en 1776, cuando publica su famoso tratado de economía: la *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, cuyo editor fue William Strahan. Fue tal el impacto de esta obra que llegó a agotarse la primera edición en sólo seis meses. Cinco ediciones del libro aparecieron posteriormente entre los años 1776 y 1786. Otras cinco ediciones más (cuatro inglesas y una irlandesa), vieron la luz entre 1791 y 1799. Hacia fines del siglo ya existían varias ediciones en Francia, Alemania, Italia, España, y en otros países europeos.

La obra tuvo tanta acogida debido a que fue publicada en un momento oportuno y, claro está, por sus cualidades intrínsecas (7). Sus frases fueron seleccionadas con suficiente chispa e ingenio como para atraer al hombre común. El estilo directo y desafiante de Smith superó las barreras de la comunicación con sus lectores. Otro ángulo de Smith interesante, es la presentación de sus ideas económicas en una forma diferente a los economistas técnicos de la actualidad. Su argumentación tenía una elegancia literaria que lo hacía fácilmente accesible.

La *riqueza de las naciones* inicialmente fue un "ensayo de historia conjetural", entendiéndose ésta como un estudio sistemático de los efectos de las condiciones legales, institucionales y ambientales sobre el progreso humano. Pero lo más importante de la obra fue el mensaje económico que contenía esta obra (8). La obra aparece como una denuncia y una declaración de guerra contra el sistema económico mercantilista de la época. Si bien es cierto que existen algunos puntos polémicos, este trabajo, sin embargo, expone un sistema económico completo, enfatizando el carácter unitario de la Libertad (Economía de mercado y Estado de derecho).

Pero más importante que la repercusión editorial de este libro fue la influencia que ejerció en las políticas económicas de la época. En la misma Inglaterra, William Pitt inspiró su reforma en la obra de Smith.

Al final de su vida, en 1787, la Universidad de Glasgow lo elige su Rector, reeligiéndolo en 1789. Un alto reconocimiento a este hombre que tanta gloria dio a ese centro de estudios y a la Gran Bretaña en general.

Adam Smith muere el 17 de julio de 1790, siendo enterrado en el cementerio de la iglesia del Canongate cerca de Panmure Hou. @

Favio León Lecca

(7) *Ibidem*, p. 15-16.

(8) *Ibidem*, p. 17.

El hombre dado a la sistematización imagina que ha de poder ordenar los diferentes miembros de una Gran Sociedad con la misma facilidad con que se dispone las piezas sobre el tablero de ajedrez. No advierte que, mientras los trebejos no tienen otro principio motor que aquel que la mano les transmite, en el gran tablero de la sociedad humana cada pieza posee su propio impulso, siempre diferente del que el legislador puede desear imprimirle. Si ambos coinciden y actúan al unísono, el juego resultará fácil y armónico y también, probablemente, grato y fructífero. Si fueran opuestos o divergentes, el juego resultará penoso y la sociedad se hallará en todo momento inmersa en el mayor desorden.

Adam Smith

Todo hombre, mientras no viole las leyes de la justicia, debe ser plenamente libre para perseguir a su manera sus propios intereses.

Adam Smith

PROPIEDAD PRIVADA Y MEDIO AMBIENTE

Nélvar A. Carreteros Torres

Uno de los temas que mayor ha captado la atención de la opinión pública es aquella que hace referencia al problema ecológico. Para muchas personas, la única forma de proteger el medio ambiente es mediante la reglamentación gubernamental de la utilización de los recursos naturales. Nosotros nos inclinamos por una solución diferente.

Siguiendo a los teóricos de la *opción pública* (*public choice*), la escuela económica liderada por James Buchanan y Gordon Tullock, creemos que las buenas personas que están en el gobierno a cargo de esta noble labor son, al final de cuentas, individuos racionales y egoístas como nosotros, cuyas acciones sólo se pueden entender a la luz de los incentivos que les brinda la función pública. La principal inferencia de esta idea es que el gobierno no necesariamente resuelve problemas, y que de hecho puede empeorarlos.

En la generalidad de los casos, los funcionarios del gobierno gastan el dinero público y no el suyo, por lo que tienen pocos motivos para buscar la eficiencia. Además, dado que los funcionarios públicos actúan también como "maximizadores racionales" de sus propios intereses, exactamente igual que los miembros del sector empresarial privado, suelen buscar adquirir popularidad mediante la aprobación de préstamos de gastos para ayudar a intereses o contribuyentes especiales, al tiempo que tratan de esquivar los impuestos necesarios para pagar éstos.

El criterio económico tradicional sostiene que es imposible esperar que el libre mercado proteja al medio ambiente. Se dice que el aire y el agua son "bienes públicos" y sus valores no están bien reflejados por los precios del mercado. Se dice también que el mercado no refleja de manera inmediata los beneficios de conservar la diversidad biológica o de proteger a las especies individuales ya que los terratenientes privados no están dispuestos a pagar por una conservación socialmente benéfica. Esto los lleva a concluir que, en ausencia de intervención gubernamental, el medio ambiente está insuficientemente protegido.

La propiedad privada es la mejor manera de proteger el medio ambiente. Para ello es necesario que esta propiedad sea transferible y esté respaldada por los tribunales que responsabilicen a los individuos cuando sus agentes contaminantes invadan o afecten la propiedad de otros. Este sistema de propiedad privada protegerá el ambiente por la misma razón que se protegen otros tipos de propiedad y porque promueve una buena administración (1).

"El propietario no es que haya de tomar necesariamente la mejor de todas las decisiones posibles -la que podría tomar un espíritu omnisciente, capaz de integrar el conjunto de todos los datos económicos y técnicos posibles-. Pero existen muchas posibilidades de que su *interés personal* le conduzca a dedicar los recursos sobre los que tiene uso o control a realizaciones de mayor valor social de las que hubiera elegido si el legislador no le reconociese el beneficio de la protección legal o tan sólo le reconociese una forma atenuada de exclusividad [...] Consecuencia: los recursos estarán mejor orientados, mejor explotados, mejor dirigidos; la economía será más eficaz. El interés personal se identificará con el

(1) Las prácticas controlistas, de hecho, conllevan una pésima administración de los recursos, así como altos costos en la realización de tales políticas. Tal como lo señala ALBERTO REBAZA, las prohibiciones, limitaciones y regulaciones, al igual que las autorizaciones y permisos específicos originan altos costos, pues implica una gran burocracia que controle la instalación y funcionamiento de las minas, fábricas, etc. y legisle sobre innumerables aspectos específicos. Los subsidios con las que suelen ir acompañadas son también negativos porque crean una pérdida social neta, además de causar los tan indeseados daños ecológicos («Protección ambiental: Problema de costos y beneficios», en *Meridiano de Lima*, 27 de setiembre de 1992, p. 12).

interés general" (2).

Cuando leyes de responsabilidad eficaces respaldan los derechos de propiedad privada, éstos suelen funcionar eficientemente. Como la propiedad bien cuidada tiene mayor valor, sus dueños en general toman medidas para no perjudicar sus tierras; ante la menor erosión de las tierras, los tasadores y compradores potenciales pueden proyectar los resultados a futuro y el valor de la propiedad decaerá de inmediato. No ocurre lo mismo en un sistema en donde las tierras son de *utilidad pública*:

"El sistema comunal del uso de los bienes de la tierra cuando se han vuelto ya escasos, coloca los incentivos del lado de la sobreutilización y el abuso. Al mismo tiempo, los incentivos individuales a los perjudicados, son muy bajos, y sus costos personales, y sociales para resarcirse del daño y restaurar el balance son muy elevados. El sistema degenera cuando todos se percatan de esta situación y se aprovechan de "lo que no es de nadie" (3).

Esta teoría es aplicable incluso a la tierra que es propiedad de una empresa y está controlada por sus ejecutivos, y no por sus propietarios accionistas. A los ejecutivos que no esperan estar presentes cuando haya problemas en el futuro, les preocupará sobre todo el corto plazo. Pero si se sabe que las medidas actuales ocasionarán problemas en el futuro, o si se prevé que los gastos de hoy producirán beneficios mañana, los cambios en los precios de las acciones reflejarán los resultados esperados.

Con un sistema eficaz de responsabilidad, estas presiones también sirven para evitar que las empresas perjudiquen la tierra y la propiedad que no son suyas. Aunque gran parte de las tareas de conservación ambiental la realizan grupos privados no lucrativos, la protección del medio ambiente también puede constituir una buena inversión comercial. La *International Paper Company*, uno de los mayores terratenientes privados de los Estados Unidos, no se limita tan sólo a cultivar árboles en sus bosques. Cuenta con un activo programa de recreación y conservación de la fauna salvaje, que ofrece, a individuos y clubes, instalaciones para acampar y cazar. La compañía emplea a expertos en especies salvajes que colaboran con los guardabosques para mejorar los hábitat de los animales mediante técnicas como la quema controlada y la creación de "zonas de amortiguación" en arroyos y ríos. El ingreso que obtiene de estos esfuerzos hace que la compañía se cuide de perturbar el ambiente y esté dispuesto a invertir importantes sumas para proteger y mejorar la flora y fauna de sus tierras.

Investigación Ambiental, una organización de protección ambiental con sede en Toronto, informó hace poco que los gobiernos de todo el mundo alientan la tala, en tanto que los propietarios privados tratan de proteger los árboles. En Texas, por ejemplo, los cazadores de venados arriendan tierras por un costo de 100 a 2000 dólares por persona, y las ganancias para los terratenientes suelen ser mayores que las obtenidas de la cría de ganado.

Estos casos no hacen más que demostrar que sólo las personas financieramente responsables tendrán el interés suficiente para cerciorarse de la correcta administración de los recursos naturales *que le pertenecen*. Por eso creemos que la mejor garantía para tener tierra, aire y agua limpios es el mercado y un eficiente sistema de propiedad privada.

Hay que superar ese obstáculo por el cual muchas personas ven en la industria privada la fuente de los problemas de contaminación actuales y no sus posibles soluciones. El problema es que cierto tipo de ecologistas, al igual que cierto tipo de economistas, ya tienen una formación ideológica que les impide considerar el sistema de la propiedad privada como una opción para garantizar que las futuras generaciones también gocen de los bienes de la tierra. Necesitamos comparar los problemas que surgen de los derechos de propiedad *imperfectos* con las "soluciones" adoptadas por el gobierno *imperfecto*.@

(2) LEPAGE, Henry, *Propiedad privada: ¿Por qué?*, México, Centro de Investigación sobre la Libre Empresa (CISLE) e Instituto de la Integración Iberoamericana (III), 1991, p. 3.

(3) BENFELDT, Juan F., *Economía y medio ambiente*, 3a. ed., Guatemala, CEES, 1992, p. 6.

EL GOBIERNO: ¿CREADOR DE RIQUEZA?

Rafael Cerna de la Torre

"El gobierno no crea riqueza, sino que de ordinario, no hace más que distribuirla, transmitiéndola de unos a otros".

Bruno Leoni

Es común no tener en cuenta las consecuencias que a mediano y largo plazo ocasionan las actividades que invocamos y exigimos ha de realizar el gobierno; funciones éstas que no le competen, y que además, en lugar de beneficiar a la sociedad, la perjudican doblemente. Muchos consideran normal decir que es ejercicio del gobierno brindar bienestar a la sociedad. Se da por descontado que el gobierno genera riqueza con sólo decretarlo. En realidad a lo más que puede aspirar un gobierno, por más poder que tuviera, es a distribuir la riqueza existente.

En principio, toda distribución efectuada al margen del mercado atenta contra la libertad. El mejor sistema de distribución es el mercado libre; aquellas sociedades donde la intervención del gobierno es mínima han experimentado la elevación del nivel de vida de todos sus habitantes.

El gobierno ejerce el poder coercitivo que le ha sido delegado por todos los individuos para que proteja la libertad de cada uno, de todos aquellos actos que la vulneren. Cuando un gobierno incrementa el gasto público, independientemente de que tipo de actividad se intente realizar, será a expensas de mayores impuestos los cuales reducirán la capacidad adquisitiva de todos los consumidores lo que ocasionará que se deje de adquirir bienes considerados necesarios por éstos, con lo cual, se habrá realizado en realidad un traslado de recursos que iban a ser destinados al consumo, ahorro, producción, etc., hacia una actividad que ha sido considerado por los *sabios* del gobierno como necesaria y trascendental para el país. La producción, por lo tanto, descenderá en la misma proporción del valor que cuesta la aventura empresarial del gobierno. No se habrán creado nuevos puestos de trabajo sino que unos perderán sus trabajos (debido al descenso de la producción) en pro de aquellos puestos creados por el gobierno. "Lo ocurrido ha sido sencillamente que se ha creado una cosa a expensas de otras" (1).

Ahora bien, el factor fundamental por el cual se acepta y exige que el gobierno realice actividades que son competencia del Libre Mercado se debe a que nadie ve los jornales destruidos que hicieron posible la aventura gubernamental. El mercantilismo que aún impera en nuestra economía al no permitir que los factores de la producción tengan libre movilidad (entre muchos otros perjuicios) dificulta y hasta imposibilita a los productores competitivos satisfacer las necesidades de los consumidores. Esto ocasiona que las gentes recurra al gobierno como tabla de salvación. Bien ha dicho FRIEDMAN: "En un sistema basado en las órdenes la envidia y la insatisfacción apuntan a los gobernantes. En un sistema de mercado libre, apuntan al mercado" (2).

Es que cada sol que el gobierno gaste proviene de los impuestos y muchas veces, ante lo impopular de esta medida, se recurre al dinero barato, a la inflación. El poder adquisitivo del dinero - es decir, su *precio*- queda determinado, al igual que cualquier otro bien, por la cantidad del mismo disponible y por la intensidad de la demanda consumidora. Por ejemplo -para dar una idea simple de ella- si en una economía sólo existen cinco lapiceros y cinco soles, el precio de cada lapicero será de un sol; pero si de pronto, inyectamos cinco soles más y la cantidad de lapiceros es la misma, entonces cada lapicero costará ahora dos soles. La inflación perjudica más a los que menos tienen.

(1) HAZLITT, Henry, *La economía en una lección*, Madrid, Unión Editorial, 1973, p. 28.

(2) FRIEDMAN, Milton y Rose, *Libertad de elegir*, Barcelona, Orbis, 1983, p. 42.

"La situación que se plantea es la siguiente: aquellos que reciben primero el dinero tienen ahora ingresos más altos y todavía pueden comprar muchos bienes y servicios a precios que corresponden al estado anterior del mercado, a las condiciones existentes en la víspera de la inflación. Por lo tanto, su situación es muy favorable. De este modo, la inflación avanza paso a paso, de un grupo de la población a otro. Y aquellos que reciben el dinero adicional en la etapa temprana de la inflación se habrán beneficiado porque pueden comprar ciertas cosas a ciertos precios que todavía corresponden a la etapa previa de la razón de intercambio entre el dinero y las mercaderías" (3).

Sólo el Libre Mercado es capaz de satisfacer las necesidades de la sociedad; aquí el individuo desarrolla su capacidad creadora y fortalece la estructura cooperativa de la sociedad. Sólo el individuo puede crear riqueza al interrelacionarse con sus semejantes por medio del intercambio voluntario, condición, esto último, que es necesario tanto para la prosperidad como para la libertad.

Nuestro sistema mercantilista -recalcitrante, retrógrado- nos sume en la pobreza, impide la sana competencia; en éste, el soberano no es el consumidor, sino aquellos que tienen el favoritismo del poder político que los protegerá -vía aranceles, entrapamientos legales, leyes ambiguas, etc.- de cualquier peligro que amenace su *status* en el mercado. Es ya experiencia en nuestro país que la combinación de poder político y económico es una vía fácil de llegar a la tiranía.

El gobierno debe limitar su actividad a la de proteger al individuo de todo aquello que amenace su libertad, o sea para lo que fue establecido, su actividad es necesaria para que la esfera de libertad sea de igual magnitud en todos los individuos y defender al país de cualquier amenaza externa. En un sistema de economía de mercado esas son las razones de existencia de un gobierno. @

(3) MISES, Ludwig von, *Política económica*, Buenos Aires, El Ateneo, 1993, p. 58. Cabe mencionar también los ingresos obtenidos por el gobierno fruto de las privatizaciones: en primer lugar, este dinero se agotará tarde o temprano; además, las actividades que se vienen realizando con ese dinero generalmente distorsionan el mercado creando una demanda artificial que cuando cese provocará recesión.

* * * * *

.. [E]l más poderoso argumento es aquel basado en la ignorancia, la necesaria ignorancia de nuestros gobernantes.

F. W. Maitland

El control económico no es simplemente el control de un sector de la vida humana separable del resto; es el control de los medios de todos nuestros fines. Y quien tiene control exclusivo de los medios determina también cuáles son los fines, qué valores tienen mayor o menor jerarquía y, en suma, en qué deben creer los hombres y por qué tienen que luchar.

Friedrich A. Hayek

... [C]uando el peso de la infamia queda distribuido entre muchos, nadie resulta aplastado por la parte que le toca.

Cato's Letters (carta del 13 de enero de 1721)

LA INJUSTICIA DE LA "JUSTICIA SOCIAL"

Máximo R. Gordillo Madrid

A través de décadas, uno de los temas que ha ocupado singular importancia y preponderancia en el debate político ha sido el referido al de la "justicia social". El uso del término se ha generalizado en la mayoría de las propuestas políticas y se ha convertido en uno de los preferidos de aquellos que de buena fe creen en ella y también por quienes esperan lograr, a través de ésta, el beneficio personal. Pero ¿qué es lo que este trillado discurso nos trata de decir?, ¿qué significa realmente la "justicia social"? Personalmente creo no entender qué es lo que significa, pero parece ser que su intención es, a través del Estado, lograr una mejor redistribución de los bienes existentes en un país para, de esta forma, lograr mejores condiciones de vida en la sociedad. Para HAYEK "es una simple fórmula vacía utilizada cuando se quiere dar por sentado que una determinada pretensión está justificada sin dar razones para ello" (1).

En definitiva es una actitud incompatible con una sociedad de hombres libres pues en ésta, las personas logran satisfacer sus necesidades a través del libre intercambio de bienes y servicios (2) y el hecho de que una persona logre mayor fortuna que otras, no justifica que éstas, con el apoyo de la fuerza pública quiten a aquélla lo que obtuvo libremente con su esfuerzo, trabajo o suerte. FRIEDMAN ilustra esta aseveración con este ejemplo:

"Supongamos que usted y tres amigos suyos vayan paseando por la calle, y que usted vea un billete de veinte dolares en la acera y lo coja. Claro que sería generoso el que usted lo dividiera en partes iguales entre todos, o por lo menos que les invitara una copa. Pero supongamos que no lo hace. ¿Tendrían los otros tres una justificación para unir sus fuerzas y obligarle a usted a que repartiera los veinte dolares?" (3).

Actitudes de tal naturaleza no tienen ningún fundamento de justicia, pues si quienes lo llevan a cabo apelan a un sentimiento de solidaridad con los demás, están totalmente equivocados, pues la solidaridad es un acto por el cual yo me despojo de parte de mis bienes en forma libre y voluntaria, para redistribuirlos entre quienes crea conveniente. La solidaridad no puede ser forzada, pues ya no estaríamos hablando de un acto solidario, sino de un acto prepotente y forzado por parte de quienes detentan temporalmente el poder y se creen con la facultad de poder hacerlo todo, olvidando que el gobierno debe hacerse cargo de todo aquello para lo que es necesario y para lo que fue establecido. Debe proteger a los ciudadanos de los violentos y fraudulentos ataques de los delincuentes y defender el país de los enemigos externos (4).

Para conseguir esa ansiada "justicia social", los gobiernos recurren a su política fiscal. La creación de empleo, los créditos especiales, los subsidios, precios y/o tarifas congeladas, aranceles, leyes de estabilidad laboral, etc., son sólo algunos de los medios que utilizarán para lograr tan ansiado fin. Todos ellos son perjudiciales y dañinos para la economía de un país, con su implementación se violan todos los principios que caracterizan a una economía sana, creando falsos mercados donde no existe una expectativa, imposibilitando la libre movilidad de los factores de producción, el libre comercio, los precios libres, en suma, el mercado.

(1) HAYEK, Friedrich A., «El atavismo de la justicia social», en *Cuadernos de Divulgación* N° 6, Instituto de Economía de Libre Mercado, Lima, 1994, p. 8. Y a continuación (p. 9) afirma que "no puede haber justicia distributiva allí donde nadie distribuye".

(2) El cual siempre es favorable para ambas partes, pues, sin una intervención estatal, uno sólo intercambia con otro en la medida que pueda salir beneficiado.

(3) FRIEDMAN, Milton, *Capitalismo y libertad*, Madrid, Rialp, 1966, p. 210.

(4) MISES, Ludwig von, *Política económica*, Buenos Aires, El Ateneo, 1993, p. 35.

La implantación de tales medidas solo beneficia a unos pocos, perjudicando por el contrario a toda la sociedad. Una ley de estabilidad laboral puede ser favorable para aquellos que tengan un empleo fijo pero perjudica a todas las demás personas que deseen acceder a un puesto de trabajo, pues el empresario lo pensará muchas veces antes de volver a contratar a una persona que podría quedarse hasta su etapa de jubilación, persona que al tener asegurado su puesto de trabajo no tendría que mostrar eficiencia ni empeño, haciendo menos productiva la empresa. Del mismo modo, las tasas arancelarias no hacen otra cosa que perjudicar a todos los consumidores (que somos todos nosotros), obstaculizando la llegada de productos de buena calidad a precios bajos, y por el contrario no estimulan al productor nacional a volverse más competitivo, quedándose éste en su mediocridad. La creación de empleo a través de la planificación estatal es también inconveniente, pues sólo en el mercado libre, a través del intercambio voluntario, se hace posible que millones de personas cooperen entre sí, generando de esta manera los bienes y servicios que son necesarios y los puestos de trabajo que ello implica. Pero nunca un puñado de burócratas podrá determinar qué es lo que hay que producir y cuántos puestos de trabajo crear, pues no tienen la información necesaria para ello, información que no la puede obtener nadie, sino que se produce libremente a través de la cooperación voluntaria e impersonal de millones de individuos (5). Los créditos especiales que el gobierno da a un grupo determinado del sector productivo es quizás una de las medidas más perjudiciales que existen ya que producen la "mercantilización de las decisiones públicas", por el que cada uno está dispuesto a obtener el beneficio del gasto público a favor de sus empresas y de esta forma competir de manera ventajosa en el mercado. Estos grupos están decididos a solventar sus empresas y obtener sus ganancias a costa del ingreso fiscal que lo proporcionan los contribuyentes que somos todos nosotros.

Para poder cumplir con todos ellos y lograr la tan ansiada "justicia social", el Estado deberá aumentar el ingreso fiscal, ya sea a través del aumento excesivo de impuestos, o de la utilización de la ya conocida "maquinista", la cual al generar inflación se convierte en el mayor sacrificio que tenemos que pagar.

Basta demostrar la ineficacia de algunas de las medidas que buscan alcanzar la "justicia social" para darnos cuenta que la solución a nuestros problemas económicos no se encuentra por ese lado, sino en la creación de mayor riqueza dentro de una sociedad libre, y en dejar que sea el mercado quien asigne los recursos a cada uno, pues si bien el mercado no es perfecto, está demostrado que es el método más idóneo para asignar los recursos.

En nuestro país hemos vivido (y aún vivimos) las graves consecuencias de lo que significa buscar la tan anhelada "justicia social", y la injusticia que ésta representa para la sociedad, pues al final sólo hemos obtenido que un pequeño grupo se beneficie, y que las grandes mayorías vean frustrados sus deseos de desarrollo. Ojalá hayamos aprendido de ello. @

(5) En un escrito titulado «Yo, el lápiz: mi árbol genealógico según fue narrado a Leonard E. Read» (publicado en *The Freeman*, diciembre de 1958, y citado por FRIEDMAN, Milton y Rose, *Libertad de elegir*, Barcelona, Orbis, 1983, pp. 28-30), READ nos demuestra como en la simple creación de un lápiz es necesaria la cooperación voluntaria de miles de personas, sin que pueda existir sobre la tierra una sola persona que sepa como hacerlo.

Para que el altruismo sea virtud no precisa exigir el sometimiento de la voluntad propia a la ajena; ... en buena parte de lo que pasa hoy por altruismo se refleja el deseo de hacer que los demás sirvan los fines que el «altruista» considera más importante.

F. A. Hayek

LIBROS

F. A. HAYEK: *La fatal arrogancia: Los errores del socialismo (Obras Completas, volumen I)*, traducción de Luis Reig Albiol y prólogo de Jesús Huerta de Soto, Madrid y Santiago de Chile, Unión Editorial y Centro de Estudios Públicos, 1990; 256 pp.

(*)(**)

Al preocupante estado de cosas en el que se encuentra hoy la civilización, los abogados hemos contribuido con nuestra ignorancia. Todas las nefastas políticas económicas implementadas por sucesivos gobiernos en los distintos países han contado, sino con la interesada colaboración, con la complicidad del silencio de la crítica jurídica. La descomunada producción legislativa del Estado intervencionista -social, planificador, benefactor y bondadoso- propició la aparición de "nuevas ramas" del derecho (Derecho Industrial, Derecho del Trabajo, Derecho Agrario, Derecho Económico, etc.), cada una de ellas con su *objeto de estudio*, con su *naturaleza jurídica* y con sus respectivas *características esenciales*. En todo ello, mostrándose un increíble desconocimiento de los fenómenos económicos y de sus reales efectos en la vida de las personas.

El auge de este *dirigismo legislativo* se debe no solamente a la preponderancia, en el terreno jusfilosófico, del positivismo kelseniano (1), sino también a una antigua tradición intelectual que ignorando los enormes avances hechos por la civilización con el desenvolvimiento libre de los individuos, ha pretendido *arrogantemente* centralizar esas iniciativas

en manos de alguien o de algunos con la suficiente preparación *científica y moral* a fin de llevar a la sociedad a mejores metas (es decir, a determinadas metas particulares).

El socialismo, quizás la especie más popular (2) de esta suerte de *constructivismo o ingeniería social*, sirve de pretexto al autor para exponernos una teoría del desarrollo más acorde con la realidad, en este libro, el último escrito por él, y que constituye algo así como la culminación de toda una vida de trabajo intelectual consagrada al estudio de las ciencias de la acción humana.

FRIEDRICH AUGUST HAYEK (1898-1992), junto con LUDWIG VON MISES, son los dos más importantes representantes, en este siglo, de la célebre Escuela Austríaca de Economía iniciada por CARL Menger y EUGEN BÖHM BAWERK en el siglo pasado. Luego de una primera etapa dedicada esencialmente al estudio de la teoría económica, en la que realiza una meritoria labor (Premio Nobel de 1974), se traslada al campo de eso que se suele denominar "fenómenos sociales", a fin de interpretar coherentemente desde diversos planos -económico, político y jurídico-, aquellos comportamientos que han

(*) Esta recensión ha sido publicada anteriormente en la *Revista de Derecho y Ciencias Políticas* (órgano de la Facultad de Derecho y CC.PP. de la UNMSM), Vol. 50, Lima, 1993, pp. 514-521. Para este número el autor le ha hecho algunas adiciones importantes.

(**) Título original en inglés: *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism (The Collected Works of Friedrich August Hayek, Volume I)*, Londres & Chicago, Routledge & Chicago University Press, 1988.

(1) Que como sabemos privilegió la voluntad del legislador a las normas que espontánea (no deliberadamente queremos decir) y evolutivamente surgían en el seno de la sociedad, en razón a que *el derecho es un orden coercitivo creado por actos de voluntad de seres humanos* y, como tal, *puede ser modificado arbitrariamente*. Cfr. Kelsen, Hans, «Positivisme juridique et doctrine du droit naturel!», en *Mélanges en l'honneur de Jean Dabin*, Paris, Sirey, 1963, I, p. 141 y reproducido en *Ius et Veritas*, Año V, N° 8, Lima, 1994, p. 9.

(2) Popularidad que medimos por la nefasta influencia que ha podido ejercer en el pensamiento de los últimos cien años. En el terreno político, corrientes que van desde el fascismo hasta el tan loado "Estado de bienestar", son sólo expresiones retocadas de éste.

determinado el enorme desarrollo alcanzado por la civilización. Esa labor, iniciada alrededor de los años treinta, lo ha llevado a realizar importantes aportes en materias tales como el derecho, la moral, la ética, la política, el lenguaje, la religión, la gnoseología, la epistemología y la historia de las ideas.

La obra que tenemos la satisfacción de recensionar (algo tarde por cierto), toca éstas y otras materias con la brillantez y el rigor intelectual que le han sido reconocidos al gran maestro de Viena.

La obra consta de nueve capítulos:
I) *Entre el instinto y la razón*; II) *Los orígenes de la libertad, la propiedad y la justicia*; III) *La evolución del mercado: El comercio y la civilización*; IV) *La rebelión del instinto y la razón*; V) *La fatal arrogancia*; VI) *El misterioso mundo del comercio y del dinero*; VII) *Nuestro envenenado lenguaje*; VIII) *El orden extenso y el aumento de la población* y; IX) *La religión y los guardianes de la tradición*.

Los tres primeros capítulos intentan explicar cómo es que se llegó a materializar ese eficaz orden social que actualmente vivimos, si tenemos en cuenta que son muchos los instintos primarios y las reacciones supuestamente "racionales" que incesantemente se rebelan contra las instituciones -jurídicas, lingüísticas, económicas- y la moralidad de las que la civilización actual no puede prescindir.

En el capítulo I, HAYEK afirma que la ordenación de la sociedad, que tan eficazmente potencia la capacidad individual, no es fruto exclusivo del nacimiento de instituciones y prácticas proyectadas a tal

fin -o "racionalmente organizadas"-, sino resultado también, en gran parte, de un proceso denominado en un principio *desarrollo* y más tarde *evolución*, mediante el cual ciertos comportamientos, adoptados por otras razones, o surgidos incluso de manera accidental, prevalecieron porque aseguraron la primacía sobre los demás grupos humanos de aquél en cuyo seno surgieron. Un proceso, añadimos, en constante evolución, resultado de la interacción de millones de seres humanos, en donde el factor decisivo es la imitación de instituciones y hábitos que tienen éxito a modo de *herencia cultural* y que es transmitido de unos a otros mediante el aprendizaje y la imitación. Un sistema, insistimos, que no ha sido ni nunca podrá ser diseñado consciente o deliberadamente por nadie.

Vivimos en una sociedad civilizada porque hemos llegado a asumir, de forma no deliberada, determinados hábitos heredados de carácter fundamentalmente *moral*, muchos de los cuales han resultado siempre poco gratos al ser humano. Su práctica, sin embargo, se impuso gradualmente a través de procesos evolutivos basados en la *selección*, y que facilitaron el aumento demográfico así como un mayor bienestar material a aquellos grupos que se avinieron a aceptar ese tipo de comportamientos (3).

En las pequeñas agrupaciones de nómadas que caracterizaron a los primitivos estadios de la civilización, el tipo de coordinación estaba basado fundamentalmente en los instintos de solidaridad y altruismo. Este tipo de colaboración sólo podía abarcar un limitado conjunto de sujetos entre los cuales podía establecerse la conveniencia de perseguir fines comunes. De

(3) Esto no tiene nada que ver con cierto darwinismo social, con el que algunos desprevenidos pretenderán identificarlo por lo dicho hasta aquí. "Nunca he pretendido defender lo que hoy se ha dado en llamar la falacia genética o naturalista" dice HAYEK (p. 63). El evolucionismo cultural que aquí se sostiene nada tiene que ver con la metodología de DARWIN. Procesos tales como la formación del lenguaje, el mercado, la moral y el derecho no se transmiten por ese mecanismo "genético" que caracterizan a los procesos biológico-moleculares. Por el contrario, si algún mérito tiene DARWIN (algo que por cierto es bien sabido, pero que casi siempre se olvida) fue el haber adoptado el principio de la evolución, que ya desde antes utilizaban las ciencias sociales (especialmente la economía), a la biología.

ese idílico estado salvaje, al que son tan propensos los socialistas (4), pudo salir la humanidad, porque fue capaz de elaborar y transmitir -a través de procesos de aprendizaje- esos imprescindibles esquemas normativos que prohibían al hombre ceder a sus instintivas apetencias. Esas normas capaces de establecer ese *orden extenso* del que habla HAYEK, siempre han de chocar frontalmente con los primarios principios de la solidaridad y el altruismo tribal que mantienen unidos a los pequeños grupos (5). En definitiva, el hombre sustituyó sus respuestas innatas por normas aprendidas (restricciones culturales).

Ahora bien, ¿en qué consistían esas restrictivas normas de comportamiento? Fundamentalmente en las que hacen referencia al **recto comportamiento**, al **respeto a las obligaciones asumidas**, al **intercambio**, al **comercio**, a la **competencia**, al **beneficio** y, principalmente, a la **inviolabilidad de la propiedad privada**.

¿Cómo surgieron? Siguiendo a lo mejor de la tradición filosófica escocesa representada por ADAM FERGUSON, ADAM SMITH y DAVID HUME ("*las normas morales no son conclusiones derivadas de*

la razón"), sostiene que éstas aparecieron a modo de *pautas repetitivas de comportamiento* como resultado del propio proceso de interacción social, ya mencionado, y que constituyen un mundo intermedio *entre el instinto y la razón* (entre el instinto biológico, que a todos nos influye, y el mundo explícito de la razón humana). Y es un mundo intermedio, porque si bien dichas pautas de conducta son, sin duda, resultado del humano actuar, sin embargo las mismas incorporan tan gran volumen de información, experiencias y conocimientos, que sobrepasan con mucho cualquier mente o razón humana (6).

Del mismo modo, estas normas no fueron adoptadas por que se tuviera conciencia de que lograrían producir los efectos deseados. Su eficacia tampoco dependió de la consensuada valoración de la realidad circundante. El hombre obró antes de pensar y sólo más tarde llegó a comprender. Recién entonces hemos sido capaces de descubrir, a través de oportuna reflexión, cuánto les debemos en realidad.

Pero quizás la clave del éxito de todo este proceso evolutivo sea que estas *tradiciones* seleccionadas y recibidas, facilitan nuestra adaptación a la desconocida

(4) Conciben éstos a la sociedad capitalista como un sistema alienante en donde las posibilidades de vivir de acuerdo a nuestras naturales inclinaciones son nulas. No soportan ver a las gentes conseguir sus objetivos por el incentivo del beneficio (algo detestable para ellos) antes que por los nobles e instintivos sentimientos de la solidaridad y el altruismo. El ideal socialista es, a fin de cuentas, propia de las sociedades primitivas.

Fue tal vez ROUSSEAU el que transformó lo que hasta entonces había sido considerado prototipo del primitivo salvaje en *héroe* de los intelectuales *progresistas*, cuando en las páginas iniciales de *El contrato social* declaró que "el hombre ha nacido libre y, sin embargo, vive en todas partes encadenado" (Madrid, Sarpe, 1985, p. 27).

(5) Aunque resulte oportuno precisar, como lo hace HAYEK en su momento (p. 50), que *el hombre vive bajo el influjo de dos tipos de órdenes, a la vez antagónicos y concurrentes*: uno que podríamos denominar *microcosmos* (p. e. la familia), en cuyo reducido entorno juegan un cierto papel determinadas predisposiciones primitivas, tales como la seguridad y el altruismo; y otro que podríamos llamar *macrocosmos*, es decir, el orden propio de la sociedad civilizada en toda su complejidad y extensión. Si pretendiéramos aplicar las rígidas pautas de conducta propias del microcosmos al macrocosmos, pondríamos en peligro a ese segundo tipo de orden. Y si a la inversa, pretendiéramos aplicar la normatividad propia del orden extenso a esas agrupaciones más reducidas, *acabaríamos con la misma cohesión que las aglutina*.

(6) Ya ADAM SMITH había advertido esta dispersión del conocimiento y la imposibilidad de su aprehensión total por persona alguna, al señalar que la "actividad ... en que pueda invertir su capital, y cuyo producto sea probablemente de más valor, es un asunto que juzgará mejor el individuo interesado en cada caso particular, que ... el legislador o el hombre de Estado" (*Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, edición de Edwin Cannan y traducción de Gabriel Franco, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 402).

evolución de los acontecimientos. La enorme cantidad de información dispersa, a que hemos aludido arriba, sólo es abordable a través de la interpretación de una serie de señales (los precios), las cuales adaptan a esa larga cadena de comportamientos individuales a unas condiciones que ningún individuo ha previsto o conocido. Los resultados a corto plazo, por tanto, son irrelevantes en lo que atañe a dicha selección, puesto que ésta depende más bien de las consecuencias a largo plazo; de ese largo plazo que tan olímpicamente desprecian los intervencionistas.

Los capítulos II y III hacen referencia a las circunstancias que promovieron la aparición del orden extenso así como las razones por las cuales dicho tipo de orden, requieren, a la vez que propician, la existencia de la propiedad privada (o plural como prefiere llamarla HAYEK), la libertad y la justicia. La propiedad privada, nos dice, ha sido en todo momento condición imprescindible para la aparición del comercio y el consiguiente desarrollo de la civilización, así como la de su supervivencia. Fue la protección de la propiedad privada por los gobiernos y no la determinación de su contenido por parte de éstos lo que dio paso a la extensa red mercantil que finalmente dio origen al orden extenso (p. 71). HAYEK le atribuye a Roma haber legado al mundo lo que ha llegado a ser un modelo de derecho civil basado en lo que puede considerarse la más desarrollada elaboración de la propiedad privada.

Luego, el comercio, consecuencia de la aparición de la propiedad privada, facilitó la expansión de la especie humana sobre todo el planeta (7); el incremento de

la densidad poblacional, facilitó el descubrimiento de nuevas oportunidades de especialización, lo que permitió una ulterior expansión de la división del trabajo, propiciadora a su vez de nuevos aumentos de población y mayores niveles de vida y, por ende, de nuevos incrementos demográficos, y así sucesivamente (p. 82).

En los capítulos IV al VI, examina y refuta ciertas opiniones científicas y políticas que provienen de una determinada concepción acerca del origen de las instituciones sociales que HAYEK denomina *racionalismo constructivista*, concepción que presupone que todas las instituciones sociales, son, o deben ser producto de concreto designio o plan. Esta concepción resulta tan lisonjera a la vanidad humana que ha logrado ejercer una gran influencia en gran parte de los intelectuales, en los tres últimos siglos, y muy especialmente entre los que profesan el socialismo. Parten estos de la idea de que puesto que la humanidad ha sido capaz de establecer determinados esquemas de colaboración capaces de coordinar los esfuerzos de todos, debe también ser capaz de diseñar otros todavía mejores, a la par que más gratificantes.

Se debe a DESCARTES y sus adherentes todas las formas modernas de constructivismo (8). A partir del siglo XVIII, en que surgió, se hará cargo del pensamiento filosófico, esa irrazonable "Edad de la Razón", que estará mayormente dominada por el espíritu cartesiano. A esa corriente pertenecen hombres como HOBBS, VOLTAIRE (9), ROUSSEAU, COMTE, BENTHAM, MARX, etc. A estos caballeros la sociedad les pareció algo así como una construcción deliberada del hombre para un

(7) Este poblamiento no fue consecuencia de su capacidad de adaptación a nivel individual, sin el apoyo de compañeros de otras zonas, para la mayoría de los seres humanos habrían sido totalmente inhabitables o sólo habitables al precio de un gran esfuerzo las zonas en que querían instalarse (p. 83).

(8) Sus antecedentes más célebres en la Antigüedad los tenemos en PLATÓN y ARISTÓTELES, véase por su amplio tratamiento, POPPER, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 1982.

(9) Apréciase su famosa afirmación: "Si queréis tener buenas leyes, quemad las antiguas y redactadlas de nuevo" (Cfr. su *Diccionario Filosófico*, Lima, Talleres de *La Prensa*, [1919], III, p. 81, voz «Leyes»).

propósito determinado. Bajo la influencia de DESCARTES (10) no sólo se desecha esos principios que sustentan la civilización, sino que se llega a afirmar que mediante la razón puede crearse una nueva moral, un nuevo orden legal y hasta un nuevo y más adecuado lenguaje (p. 94).

El estudio de esta especial concepción (11), le lleva a HAYEK a concluir que se trata de una interpretación intrínsecamente errónea, tanto en lo que atañe a la ciencia como respecto al propio funcionamiento de la razón. Comporta, afirma, un abuso de lo que es en realidad, nuestra capacidad racional, conduce forzosamente a una falsa interpretación de la naturaleza y verdadera esencia de las instituciones que facilitan la pacífica convivencia. En fin, hace que *en nombre de la razón* se encumbre moralmente la mediocridad y se induzca a las gentes a dejarse llevar por sus más primitivos instintos (pp. 93-94).

El capítulo VII se ocupa de un tema que no ha sido tratado con la suficiente atención: la degradación del lenguaje -por parte de los socialistas principalmente- y el uso de ciertos términos que tenemos que usar constantemente por carecer de otros

más precisos, al tiempo que pondera la importancia que para el observador tiene no dejarse confundir por el erróneo empleo de estos vocablos hasta el extremo de quedar preso de los citados planteamientos. Tratamiento especial le merece el adjetivo "*social*", y sus decenas de derivaciones, el cual ha conseguido vaciar de contenido a cualquier sustantivo que se le aplique, aunque aparentemente nada anormal haya sucedido (12).

En el capítulo VIII, HAYEK desarrolla una teoría del aumento de la población básicamente opuesta al que se ha venido manteniendo desde MALTHUS hasta hoy por la mayoría de los denominados "intelectuales" y "progresistas". De acuerdo con HAYEK, al ser la sociedad no un sistema económico productor de cosas materiales, sino un orden extensivo generador de información (13), el aumento continuo de la población no sólo es la condición teóricamente necesaria para el desarrollo económico, social y cultural, sino que además es la consecuencia más típica del proceso de evolución social. De hecho, la prueba del éxito de las instituciones sociales radica precisamente en su potencialidad para mantener volúmenes crecientes de población.

(10) Es indudable el aporte de DESCARTES al desarrollo científico, más concretamente, de las ciencias naturales y de las exactas, pero cuando sus seguidores han pretendido deducir de sus tesis conclusiones aplicables a las ciencias sociales y morales han cometido tantas atrocidades que hasta hoy a dichas ciencias les cuesta sobreponerse a esa nefasta influencia.

(11) Estudio que HAYEK lo ha desarrollado en las últimas seis décadas en numerosos trabajos, entre los que mencionaremos a los más conocidos: *The Counter-Revolution of Science: Studies on the Abuse of Reason* (Indianapolis, Liberty Press, 1979, 1a. ed. 1952); *Studies in Philosophy, Politics and Economics* (Londres, Routledge & Kegan Paul, Ltd., 1967); *The Constitution of Liberty* (Londres, Routledge & Kegan Paul, Ltd., 1960; publicado en nuestro idioma como *Fundamentos de la Libertad*, Valencia, Fomento de Cultura, 1961, 2 t.); *Law, Legislation and Liberty, Vol. I, Rules and Order* (Londres, Routledge & Kegan Paul, Ltd., 1973; versión castellana: *Derecho, Legislación y Libertad, Vol. I, Normas y orden*, Madrid y Guatemala, Unión Editorial y Universidad Francisco Marroquín, 1978); «Dr. Bernard Mandeville», «The Confusion of Language in Political Thought», et. al., en *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas* (Londres, Routledge & Kegan Paul, Ltd., 1979; publicado en castellano como *Nuevos estudios en filosofía, política, economía e historia de las ideas*, Buenos Aires, Eudeba, 1981; «The Confusion...» ha sido reproducido también en *El orden de la libertad*, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, 1985).

(12) HAYEK cita como ejemplos a la "economía social de mercado", el "estado social de derecho", la "democracia social", la "justicia social", los "derechos sociales", etc.

(13) Cfr. p. 153: "En vez de incrementar el número de artículos disponibles, lo que el mercado hace es transmitir información sobre los ya existentes", y, p. 163: "...el mercado competitivo no es otra cosa que un proceso encaminado al descubrimiento de información" (cursivas nuestras).

ahí que la generalizada opinión de que el crecimiento demográfico implica un progresivo empobrecimiento mundial es sencillamente un error.

Pero hay que aclarar que no es el simple aumento de la población, sino una *mayor diversificación de los individuos*, lo que ha facilitado el acceso a una mayor productividad. El hombre no es un factor de producción de tipo homogéneo, sino que es un ser único, irrepetible y eminentemente creativo, capaz de descubrir nuevos fines y medios, generando con ello una nueva información que posibilita el avance de la civilización hacia cotas inimaginables.

El problema de la población debe plantearse, no como un problema global, como se viene haciendo, sino regional, teniendo en cuenta los distintos aspectos que presenta en las distintas áreas. El problema real consiste en saber si el número de habitantes de determinadas regiones tiende, por la razón que sea, a sobrepasar los recursos de que pueden disponer (sin excluir los destinados al comercio con otras regiones). Es un hecho que las poblaciones crecen sólo en la medida en que pueden alimentarse a sí mismas.

Moralmente, dice HAYEK, ningún derecho tenemos a evitar el aumento de la población en otros lugares del mundo. No hay duda de que en aquellas zonas templadas del mundo, a excepción de Europa (Sudamérica, p. e.), que permiten un aumento poblacional, es preciso que la incrementen si desean alcanzar los niveles de bienestar a que aspiran. Es su propio interés el que exige su potenciación demográfica. Y es ciertamente presuntuoso y difícilmente defendible desde el punto de vista ético, inducirles, y más aún forzarles, a contener su expansión, como lo hacen ciertos organismos internacionales (14).

Finaliza el libro (Capítulo IX) con

algunas reflexiones del autor sobre la influencia que puede haber ejercido la religión en la evolución de nuestros esquemas morales. En este sentido HAYEK, agnóstico declarado, pone de manifiesto la importancia capital del papel jugado en la historia por determinadas religiones que han actuado como un verdadero "seguro de vida" de la libertad al hacer posible que extensas capas de la población adoptaran unas pautas de comportamiento que, de haberse exigido sobre la base de argumentos de tipo racional, no habrían podido preponderar.

* * *

Quizás la principal aportación de este libro consista en poner de manifiesto que el liberalismo, lejos de ser una ideología racionalmente articulada por un determinado grupo de filósofos, no es sino el resultado de la evolución del propio hombre entendido como ser cultural. La negación de éste ha de llevar inexorablemente al fin de la civilización y a la desaparición del hombre como ser cultural.

Resulta, por otra parte, satisfactorio que en estos tiempos, a diferencia de lo que sucedía hace algunas décadas, podamos hablar sin complejos en favor del mercado, de la economía libre. Pero eso no basta, cuanto sucede en el escenario social viene dictado por idearios, tanto lo bueno como lo malo. Lo que hace falta, siempre pensando en el progreso de las gentes, es combatir las ideas dañosas, sin contemplaciones, procurando deshacer cuanto sea perjudicial para esos pueblos a los que tanto decimos amar. Las vigentes filosofías han de desbancarse, sustituyéndolas por las que de verdad hacen prosperar a las mayorías. Obras como ésta contribuyen valiosamente a esa necesaria tarea. @

Carlos Atocsa García

(14) Añade HAYEK: "Algunas de las ideas en que se basan tales políticas tendentes a limitar la población son realmente indignantes. Por ejemplo, la de que los países desarrollados deberían convertir en una especie de parques naturales algunas zonas de los países subdesarrollados. Pura fantasía es la imagen idílica de unos seres primitivos, felices en su pobreza rural, que renuncian al desarrollo económico, única vía que les puede deparar lo que ellos mismos consideran fundamentales logros de la civilización" (p. 198). Semejantes ideas sustentan también ciertos intelectuales dedicados a "proteger" a algunas poblaciones de nuestras sierras y selvas de la terrible civilización que los acecha. Hay que recordarles a estos bienintencionados y humanitarios señores que de ordinario la gente elige la civilización cuando tiene la posibilidad de hacerlo. De otro lado, resulta realmente vergonzoso que *ad portas* del segundo milenio, sigan existiendo discriminatorias y protectoras leyes "a favor" (véase "en contra") de estas gentes (cual infantes seculares).